

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA

MÉXICO

2011

TESIS:

**“EL IMAGINARIO SOCIAL DEL HÉROE: DEL HOMBRE SOCIAL
ORDINARIO, AL VENERADO Y EXTRAORDINARIO EN LA HISTORIA
OFICIAL DE MÉXICO. EL CASO DE LOS NIÑOS HÉROES”**

QUE PRESENTA:

MARÍA DE LOS ANGELES PÚNZO GÓMEZ

PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

ASESOR:

DR. MANUEL RAMÍREZ MERCADO



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO 1: LO IMAGINARIO Y EL ARQUETIPO SOCIAL DEL HÉROE...11	
1.1. LO IMAGINARIO EN SOCIOLOGÍA.....	11
1.2. EL IMAGINARIO SOCIAL.....	12
1.3. EL DISCURSO DEL MITO.....	15
1.4. REFUNDICIÓN DEL MITO HEROICO EN LA ACTUALIDAD.....	23
1.5. EL DISCURSO DEL HÉROE.....	25
1.6. LOS HÉROES: SUJETOS HISTÓRICOS O MITOS.....	31
CAPÍTULO 2: HISTORIA ENSEÑADA: HISTORIA INTERIORIZADA.....	33
2.1. LA HISTORIA DE BRONCE.....	33
2.2. LA HISTORIA PATRIA.....	46
2.3. LOS LIBROS DE TEXTO DE HISTORIA SON PRODUCTOS SOCIALES.....	53
2.4. EL DISEÑO PATRIÓTICO Y NACIONALISTA EN LOS LIBROS DE TEXTO DE HISTORIA.....	60
CAPÍTULO 3: EL CULTO A LOS NIÑOS HÉROES: SU VIDA, SUS HAZAÑAS Y SIMBOLISMOS.....	62
3.1. LOS CIMIENTOS DE LA GESTA HEROICA DE LOS CADETES: EL CERRO DEL CHAPULÍN, EL CASTILLO Y EL COLEGIO MILITAR.....	62

3.2. LA LEYENDA Y LOS HECHOS.....	67
3.3. LOS PRIMEROS NOMBRAMIENTOS DE LOS NIÑOS HÉROES Y CELEBRACIONES DEL 13 DE SEPTIEMBRE.....	70
3.4. HISTORIA DE BRONCE: MONUMENTO A LOS NIÑOS HÉROES.....	72
A) EL MONUMENTO ACTUAL.....	73
B) LOS PRESIDENTES COMO INVITADOS Y LAS CELEBRACIONES DEL CENTENARIO DE 1947.....	74
CONCLUSIONES.....	83
ANEXOS.....	87
BIBLIOGRAFÍA.....	99
LIBROS DE TEXTO UTILIZADOS DURANTE LA INVESTIGACIÓN.....	103
HEMEROGRAFÍA.....	104
PÁGINAS DE INTERNET.....	106

ME GUSTARÍA DEDICAR ESTA TESIS A:

Mis Padres:

Raúl Emilio Púnzo Garrido y María Cristina Gómez Cabrera, por su comprensión y ayuda en momentos malos y menos malos. Me han enseñado a encarar las adversidades sin perder nunca la dignidad, ni desfallecer en el intento. Me han dado todo lo que soy como persona, mis valores, mis principios, mi perseverancia, mi empeño, así como una carrera universitaria y siempre creyeron en mí; todo ello con una gran dosis de amor y sin pedir nunca nada a cambio.

Mis hermanos:

Raúl Púnzo Gómez, Pedro Christian Púnzo Gómez, Osvaldo Púnzo Gómez y Cristina Púnzo Gómez, por su gran ejemplo de superación y valioso apoyo en todo momento desde el inicio de mis estudios de Licenciatura.

Mi novio:

José Cruz García Hernández, por su paciencia, por su comprensión, por su empeño, por su fuerza, por su amor...por ser tal como es...porque lo amo...Es otra de las personas que ha sufrido directamente las consecuencias del trabajo realizado. Realmente él me llena por dentro para conseguir un equilibrio que me permita dar el máximo de mí.

Quienes se me adelantaron:

Guadalupe Cabrera Esquivel, mi madrina y abuelita, mis tíos Sebastián Torres Esquivel, Alejo Cabrera Esquivel y Marco Antonio Zamora Garrido, mis bisabuelitas Emilia Esquivel Rodríguez y Eulalia Nieto Sosa y René

Francisco Zamora Hernández, mi primo o mejor dicho, hermano... a todos ellos porque con su recuerdo me alentaron a seguir adelante y sé que aunque ya no estén conmigo, son testigos de este triunfo, y sé que les hubiera gustado estar presentes en este momento crucial de mi vida.

Mis primos, que quiero como si fueran mis hermanitos:

América Olivia Flores Gómez, Raquel Flores Gómez, Ilse Thalía Zamora García, Edgar Joaquín Torres Flores, Juan Carlos Zamora Hernández y Uriel Natanael Moreno Suárez, a ellos porque siempre estaban al pendiente en cada paso durante este proceso y porque creyeron en mí.

Mis abuelitos:

Guadalupe Garrido Nieto y Alberto Rodríguez Ramírez, por estar siempre al pendiente de cada paso que doy.

Mis demás familiares y amigos:

Que tuvieron una palabra de apoyo durante mis estudios.

Mi asesor:

Especialmente le agradezco al Dr. Manuel Ramírez Mercado, Jefe de Carrera de Sociología de la Facultad de Estudios Superiores Aragón por su asesoría siempre dispuesta desde un principio, su tiempo, paciencia y correcciones, ideas y recomendaciones respecto a esta investigación.

Mis sinodales:

Los Licenciados: Ana Guadalupe Villanueva Pacheco, María de Jesús Espinoza Angulo, Gilberto Tobías Alonso e Israel Fernando Lara Vázquez, ya que sin sus observaciones, ideas, paciencia y tiempo no se hubiera hecho posible la mejora de este trabajo.

GRACIAS A TODOS ELLOS, NUNCA LES PODRÉ ESTAR LO SUFICIENTEMENTE AGRADECIDA.

INTRODUCCIÓN:

El proceso de *socialización* al que estamos sometidos desde la infancia en la familia y en la escuela nos lleva a tomar aquellos valores de la comunidad como propios, que son *creencias* transmitidas por la *educación* y la *cultura* aceptadas sin discusión: el individuo las internaliza sin poner en cuestión su origen, se le transfieren de forma automática.

La *escuela* es uno de los principales órganos de *influencia Estatal* sobre la población joven pues aunque la familia juega un papel central en la transmisión de contenidos cognoscitivos, es la escuela la que transmite los valores, líneas de conducta y creencias sociales que ejercerán una influencia más significativa en el futuro de los estudiantes.

Ahora bien, estos *valores* y *creencias sociales* nos llevan a adoptar una *identidad nacional* que se teje en la *vida cotidiana*, deben ser una dimensión de corte que permita analizar lo *cultural* y lo *nacional* como elemento fundamental de lo *identitario*: la comprensión de lo que es el país, lo que es México, la *Nación* o los *nacionalismos*.

Sin duda alguna en la *Historia Nacional* hay *personajes clave* que dan sustancia a la misma y permiten la interiorización de sus *hazañas*...el *héroe*, que sin duda alguna es un mito, que es de vital importancia en el proceso de identidad.

El "*mythos*" que en el uso lingüístico homérico, dice *Gadamer significaba "discurso", "proclamación", "notificación", "dar a conocer una noticia"*¹ viene a ser parte capital de la manifestación histórica de la humanidad.

En la actualidad los *héroes* (conocidos en la escuela) siguen presentes, pues se siguen contando sus *hazañas*. El hecho de narrar es revelar la preocupación del origen; establecer la narración como una verdad que no depende de su corroboración en la realidad objetiva sino, su afirmación solamente en la verdad *mitológica*.

¹ Gadamer, Hans-George. *Mito y razón*, Barcelona, Edit. Paidós, 1997, p.27.

A lo largo del proceso de aprendizaje, la adoración o aclamación del *héroe* es parte fundamental de nuestras *costumbres* (sobre todo en el mes de septiembre), que lleva a adoptar una *identidad nacional*.

La *identidad* se entiende desde la cultura que es productora, reproductora y transformadora de sentido, es decir, de significado, y por tanto, una *construcción simbólica*; en el sentido tanto de la materialidad como de las ideas.

La cultura denota un esquema de *significados históricamente transmitidos*, representados en *símbolos*, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en forma simbólica por medio de los cuales los hombres se comunican y desarrollan su conocimiento y actitudes frente a la vida.

La *presente investigación* consta de *tres capítulos, conclusiones finales y un apartado de anexos*:

En el *primero*, abordaré las cuestiones sobre el *imaginario social* dándole una inclinación histórico-social para explicar el porqué de su existencia.

Haré un recorrido por las estructuras que han originado al *mito* en su forma, su función y temporalidad, y analizando lo que implica el término en la cultura primitiva y el enfoque que se le da en la actualidad.

También trataré el tema del *imaginario social del héroe*, que forma parte del título del trabajo, porque es de suma importancia conocer como se da ésta *construcción social* y lo que en la *Historia* representa.

Se requiere saber lo que implica ir del hombre individual al hombre superior, su recorrido conductual o, mejor, las pruebas por las que tiene que pasar antes de su consolidación heroica, tanto en el significado y su necesidad del quehacer del *mito*.

En el *segundo*, trataré las cuestiones relacionadas con la *historia enseñada*, es decir cómo se enseña *Historia de México* a los niños de primaria, en específico la de los *niños héroes* y los valores que se transmiten.

Para ello es importante abordar la importancia de la *Historia de bronce*, que es la que se nos enseña en la *escuela*, y resulta siempre positiva para la salud patriótica de la *Nación*.

También analizaré los rubros específicos de la llamada *Historia patria*, que envuelve los principales *mitos, simbolismos, significaciones y héroes de nuestra identidad nacional*.

Realizando un breve *análisis de los libros de texto de Historia de educación primaria* de 3ro, 4to y 5to grados, pues es donde se ve lo relacionado a los niños héroes para saber cómo es que cuentan esa *etapa histórica* en cada uno de ellos.

En el paisaje nacional de reacomodo y derrotas de *movimientos sociales* de imposición salvaje de una modernidad apoyada en el malestar *social* generalizado, surge, como un primer intento pensado y ejecutado desde el poder, el proyecto de crear desde el *libro de texto gratuito*, una nueva versión de la *historia* que justifique la idea de *organización social* que se nos impone.

En el *tercer y último*, abarcaré el caso de los *Niños Héroes* para descifrar lo que hay respecto a esta *creencia social* tan poderosa que ha generado sustancia a través de los años a muchas generaciones, para ello hago un recuento de la *historia del cerro del Chapulín, la construcción del Castillo y la edificación del Colegio Militar*, ya que considero importante conocer la raíz de la *gesta heroica* de los cadetes, para determinar las causas que han fomentado esta *celebración histórica el día 13 de Septiembre* de cada año, así como plasmar desde cuando se lleva a cabo, y los *valores que simbolizan los Niños Héroes*.

Para así, realizar a modo de *conclusión* saber lo que hay detrás de la *conmemoración, celebración y significación* de este hecho.

Para *cerrar esta investigación*, se muestra un apartado de *anexos* que contiene un *cuadro comparativo* de las *cuatro obras* que empleo en la investigación (*libros de texto*), incluyendo también la versión que se narra en el *Castillo de*

Chapultepec, actual Museo Nacional de Historia, para saber cómo se cuenta en cada una de ellas, esta gesta que forma parte de la Historia Nacional.

Así como el formato de entrevista para conocer la opinión de las personas sobre el mito, culto y celebración de la gesta heroica de los Niños Héroes.

Además, se puede encontrar un Glosario para facilitar y hacer más entendible la lectura, el cuál contiene los conceptos más relevantes de la investigación.

En las últimas páginas se muestra la Bibliografía, Libros de texto, Hemerografía y páginas de internet consultados a lo largo de esta investigación.

.

CAPÍTULO 1

LO IMAGINARIO Y EL ARQUETIPO SOCIAL DEL HÈROE:

1.1. LO IMAGINARIO EN SOCIOLOGÍA.

Dentro de la *disciplina Sociológica*, el término de lo *imaginario* se ha analizado de distintas formas. Por un lado, autores como *Francois Laplantine*² lo han denominado como *imaginario colectivo* en donde las representaciones colectivas que los hombres proyectan sobre su porvenir, se vinculan a momentos históricos precisos, dichos imaginarios colectivos comparten una realidad que es siempre diferente, y debido a ello se ven notablemente limitados en el tiempo y espacio por modelos de su época y su cultura.

Por otro lado, *Jean Duvignaud*³ ha concebido a lo *imaginario* como una fuerza de contestación y creación, en la medida que remueve imágenes. Según él, la *construcción de los imaginarios* surge a partir de *representaciones culturales*, de las angustias y de las proyecciones de una *sociedad*, y se direccionan en la conformación de su propia *identidad*.

Para documentar la vida diaria se recurre por lo general a fuentes cotidianas como pueden ser periódicos, novelas, fotos, recetarios, publicidad, internet, documentos privados, recuentos de tradiciones o historias orales o libros de texto. De esta forma se hace una especie de *Etnología histórica* pretendiendo escudriñar las expresiones culturales de diversa índole, tanto de las élites como del mundo popular. Cada fuente, a su vez, puede servir para múltiples fines, desde constatar un hecho concreto hasta mostrar una *representación* o un *imaginario*.

La *Historia de bronce*, por ejemplo, produce con otras tantas estructuras que interactúan en la vida cultural, la conformación de lo *imaginario*, donde caben las fantasías y las voluntades de ciertos individuos o *sectores sociales*, además

² Véase Laplantine, Francois. *Las voces de la imaginación colectiva, Mesianismo, posesión_y utopía*, Barcelona, Edit. Granica, 1977.

³ Véase Duvignaud, Jean, *Sociología del teatro. Ensayo sobre sombras colectivas*, México, Edit. FCE, 1966.

las múltiples representaciones que una o varias personas se hacen de la realidad. Aquí entran en juego la memoria, el carácter y el “espíritu” de determinado grupo o persona, así como las características anímicas de ciertas épocas o momentos históricos y sus expresiones manifiestas.

La *Historia de bronce* es ante todo una *Historia cultural* que hace uso tanto del arte como del pensamiento, del lenguaje y la literatura, de las costumbres y las tradiciones, de las representaciones, las creencias y los estereotipos.

Para entender cada una de estas áreas del quehacer humano es preciso conocer los contextos en los que se expresan. Por ello no pueden separarse del resto de los elementos que forman el *discurso histórico*, esto es, “*no son independientes de la política ni de la economía y menos del entorno social y cultural*”⁴.

Así, al hablar de lo *imaginario* y lo *cotidiano*, se muestran diversos puntos de vista que permiten conocer una dimensión “polifónica” de los contextos históricos que rodean y forman parte integral del acontecer humano.

1.2. EL IMAGINARIO SOCIAL.

El pensamiento de *Cornelius Castoriadis* se ha caracterizado por la multiplicidad de conceptos que giran en torno a la noción de lo *imaginario*, sin embargo, la iniciativa de este autor de otorgarle el adjetivo de *social* a dicho concepto ha sido reconocido en diversas investigaciones. La mayoría de los trabajos revisados en *Sociología* han utilizado esta conceptualización para analizar y ejemplificar distintos aspectos de la realidad actual.

Podemos ir señalando que lo *social* para *Castoriadis* es entendido como algo dinámico cuyo *ser-en-devenir* funge como horizonte desde el que se proyectan ininterrumpidamente “*significaciones sociales y esquemas de representación social siempre novedosos que permiten que no haya*

⁴ Burke, Peter. *Formas de Historia cultural*, Edit. Alianza, Madrid, 2000.

*articulación de lo social de una vez para siempre*⁵. Es decir, que lo *social* tiene la capacidad de fundar nuevos mundos instituidos de significado en tanto horizontes *simbólicos* definidores de formas de vida *socioculturales*; es dentro de lo *social* donde se construyen *formas de ser* y de *representabilidad colectiva*.

En esta lógica, el *imaginario social* aparece como *significaciones sociales* y formas de *representación psicosocial* que *dotan de sentido* a toda conciencia individual, asimilándola al funcionamiento y mantenimiento de la *sociedad*.

Del mismo modo, se debe tener en cuenta que esta *red de significados* inmensamente compleja que otorgan los *imaginarios sociales*, permean, orientan y dirigen al vida de la *sociedad* tanto como aquella de los individuos que la integran, ya que dichos imaginarios se encuentran encarnados en las *instituciones*⁶ de la *sociedad* y a la vez le *dan un sentido*.

*“Lo imaginario social funge, pues, como emergencia de la representación, pero no de cualquier representación (no de cualquier forma social), ya que la apertura constante de su modo de ser conlleva la aparición de la – primera matriz de sentido–, entendido este como la –presentificación de algo que, en tanto tal, satisface la exigencia que el mismo plantea por el mero hecho de ser–”*⁷.

Por otra parte destaca el hecho de que el *imaginario social* lejos de emerger como una actividad formal y estática se vislumbra como algo caótico que no tiene una estructura preexistente. Su modo de ser:

*“No impone y no excluye casi nada, no tiene ningún otro contenido ni otra función que la de identificar provisionalmente algo fluyente y huidizo, de donde parten trayectorias indeterminadas en cantidad y en direcciones, de las que solo es cierto que se disolverá o estallara para dejar lugar a cualquier otra cosa que no sea él mismo”*⁸.

⁵ Sánchez, Celso. *La imaginación social. Aproximación teórica a la sociología de C. Castoriadis*, en *Suplementos Anthropos*, Madrid, 1999, n.42, p.144.

⁶ En *La institución imaginaria de la sociedad*, Castoriadis utiliza el término *institución* como el conjunto de normas, valores, lenguaje, procedimientos y métodos de hacer frente a las cosas y de hacer cosas.

Según él, la institución de la sociedad está constituida por varias instituciones particulares, pero que forman un todo coherente y funcionan como tal.

⁷ *Op.cit.*p.145.

⁸ Castoriadis, C. *La institución imaginaria de la sociedad II*, en Sánchez, Celso. *Op.cit.* p.145.

Es así como *Castoriadis* acentúa el *dinamismo social* como algo magmático que está en constante ebullición y en donde lo imaginario es entendido como una potencia creadora inacabada que emerge continuamente distintas representaciones.

Ahora bien, bajo el supuesto de que el *imaginario social* dota de sentido a la sociedad y es siempre algo magmático que otorga nuevas significaciones a los individuos, debe resaltar el hecho de que estas significaciones no surgen de la nada sino que hay un *fundamento histórico – social* edificado por el hombre. A través de él, los sujetos adquieren una identidad enriquecida y fomentan una historia unitaria y acumulativa que sirve de travesía para la formación de novedosas significaciones en determinada sociedad.

“Localizar la dimensión ontológica en el magma del imaginario social supone dejar un amplio margen a la manifestación de horizontes de realidades sociales imprevisibles, así como a estructuras de conciencia y de representaciones colectivas sometidas en su diseño, no al rigor del Ser determinado (inmutable e idéntico para toda forma psicosocial), sino a la pluralidad de seres portadores de un sentido histórico materializado en institución sociedad”⁹.

Así pues, para este autor la materialización *simbólica de la sociedad*, sus *representaciones colectivas* y sus marcos de *pensamiento*, incluyen la existencia de un conjunto de configuraciones colectivas de sentido en torno a una *memoria histórica*, en donde el *imaginario social* aparecerá como principio de organización del mundo y fundamento de la existencia de un grupo.

Por el momento se puede concluir que para *Castoriadis* el *imaginario social* no es la representación de un objeto o sujeto, sino la permanente y esencialmente indeterminada creación *socio-histórica* y psíquica de figuras, formas e imágenes que contienen elementos significativos que se enlazan en las *estructuras simbólicas de la sociedad*. Asimismo, para este autor, el vínculo que se establece entre la psique de los individuos y la *sociedad* es irreductible, ya que es exactamente en esta relación, el lugar en el que la formación de

⁹ *Ibidem.* p. 145.

significados sociales imaginarios no pueden ser deducidos a procesos racionales o naturales.

La *imaginación* ha sido entendida como una facultad posibilitadora de pensar los objetos en ausencia, otorgándoles una *identidad* que nos impulsa a creer que en el mundo existe una continuidad de los objetos, dándonos una experiencia empírica de las formas de los objetos.

El vocablo que le corresponde a *imaginación* es el de *imaginario*, siendo así el modo por el cual la *imaginación* se convierte en una actividad dinámica, inacabada, que combina y define formas por medio de imágenes. Éstas *imágenes* parten de un sentimiento y crean nuevas cosas, haciendo único e irrepetible nuestro modo de pensar y de estar en el mundo.

De la misma forma, se ha señalado que el término de *imaginario* nos invita a pensar en un conjunto de *símbolos* y *significados* por medio de los cuales los individuos pretendemos explicar lo que acontece a nuestro alrededor.

1.3. EL DISCURSO DEL MITO.

En el *presente apartado*, se hace un recorrido por las estructuras que han originado al *mito* en su forma, su función y temporalidad, sin dejar de lado lo que implica el término dentro de las *sociedades* primitivas para explicar más ampliamente que los *mitos* existen desde hace miles de años.

Un *mito* se refiere a un relato que tiene una explicación o simbología muy profunda para una cultura en el cual se presenta una explicación divina del origen, existencia y desarrollo de una civilización.

En este contexto, puede considerarse a un *mito* como un tipo de *creencia establecida*, habitualmente a través de varias generaciones, con relación a ciertos hechos improbables y sorprendentes que, de acuerdo al *mito*, han sucedido en la realidad, los cuales no son posibles de ser verificados de manera objetiva. Pero incluso los *hechos históricos* pueden servir como *mitos* si son *importantes* para una cultura determinada.

La aceptación del *significado Sociológico del mito* es universal entre los antropólogos. Esta aceptación no implica, sin embargo, que se considere al *mito* como una función de la sociedad humana. En realidad, *mito y sociedad* coexisten; el orden sociopolítico puede entenderse como un reflejo inexacto del orden social o cósmico que se encuentra en los *mitos*, y éstos dan *legitimidad al orden de la sociedad*.

El “*mythos*”, que en el uso lingüístico homérico, dice *Gadamer*, *significaba “discurso”, “proclamación”, “notificación”, “dar a conocer una noticia”*¹⁰, viene a ser parte capital de la manifestación poética de la humanidad, es el resultado de la *conciencia mitológica del hombre que tenga una identidad*.

Para configurar su pensamiento, su forma de relación con el entorno, el hombre primitivo, ha buscado a través del *mito* la explicación a su soledad primera.

Éste se encontraba en medio de una naturaleza, que no es la que nosotros conocemos, es la primera lucha que libra el hombre primitivo por aprehender esas “fuerzas” que lo hostigan a diario y que sólo algunas veces lo reconfortan.

James George Frazer, en su ya clásica obra “*La rama dorada*”, habla de los inicios de la concepción mental del salvaje preponderando la necesidad de éste por edificar a su alrededor un sistema que le sirva de paliativo a su soledad en su condición intrínseca de ser aislado:

*“Acostumbrado (el hombre salvaje) a personificar las fuerzas de la naturaleza, a colorear sus frías abstracciones con cálidas galas de imaginación y a vestir las desnudas realidades con los vistosos ropajes de una mística fantástica, ideó para sí mismo una procesión de dioses y diosas, de espíritus y sombra del cambiante panorama de las estaciones y siguió las fluctuaciones anuales de su destino con las emociones alternantes de jovialidad y melancolía, de alegría y pena que encontraron su expresión natural en los ritos de regocijo, lamentaciones, orgías y duelo”*¹¹.

Ernest Cassirer, otro estudioso del *pensamiento mítico*, plantea no una necesidad estética del hombre primitivo, sino más bien una cuestión

¹⁰ *Op. cit*, p. 27.

¹¹ Frazer James, George. *La rama dorada*, México, Edit. FCE, 1982, p. 444.

ontológica como categoría fundamental en esta clase de pensamiento: “Los mitos tratan de responder a la cuestión del origen”¹².

El salvaje se enfrenta a una serie de fenómenos que le son ajenos, que no puede someter, que lo rebasan: contempla la inmensidad del cielo, la longitud y la profundidad de los mares, las lluvias, siente los fríos, y teme que la época de la cosecha no reaparezca más; es decir, carece de una estructura mental que le garantice su supervivencia. Desconsolado porque intuye la existencia de una fuerza oculta que, por inexplicable capricho, hace que algunas veces salga el sol, y otras la luna:

“Todas las “fuerzas” de la naturaleza, dice Cassirer, no son para él sino manifestaciones de la voluntad demoniaca o divina. Éste principio constituye la fuente luminosa que va esclareciendo progresivamente para él la totalidad del ser, pero fuera de dicho principio para él, no existe ninguna otra posibilidad de entender el mundo”¹³.

La conciencia primitiva que se empieza a delimitar responde a una visión bipolar única en su conjunto: divide los fenómenos en dos, los que generan beneficios a los suyos y los que no. Este estado mental *mitológico* se realiza antes de que aparezca la manifestación propiamente del *mito*, empezando a intuir argumentos que hoy llamaríamos válidos dentro del esquema lógico de pensamiento: relaciones de causa –efecto, del todo por la parte y de la parte por el todo.

“El todo no tiene partes ni se descompone en ellas, argumenta Cassirer, sino que la parte es aquí el todo y opera y funge como tal. Aquí no se trata en modo alguno del todo por la parte, sino de una determinación real; no se trata de una conexión simbólico-intelectual, sino cósmico–real. Mitológicamente hablando, la parte sigue siendo la misma que el todo, porque es un vehículo real de acción, pues todo lo que padece o hace, lo que activa o pasivamente ocurre en ella, es también una pasión o acción del todo”¹⁴.

Esto responde a la conformación del *mito* como una manera real de la explicación de los orígenes. A través del *mito*, el hombre primitivo buscaba, y el

¹² Cassirer, Ernest. *La filosofía de las formas simbólicas*, México, Edit. FCE, vol.2, 1972, p. 69.

¹³ *Op.cit*, p. 74.

¹⁴ *Ibidem*, p. 76.

hombre civilizado continúa buscando, la unidad del mundo, dado que el *mito* sólo sabe lo inmediatamente operante y existente; y, a partir de esta unidad, pugna por una jerarquización de fuerzas, divinidades o como se quieran llamar. Es la pregunta fundamental planteada sólo en un plano del ser: el hombre que es producto de las fuerzas que no puede aprehender. Para el *pensamiento mítico* el propio ser interior no puede ser más que un efecto de las fuerzas exteriores.

El *mito* se halla dimensionado a semejanza de la conciencia *mitológica*, es decir, en un sólo plano. Todo puede derivarse de todo, no hay límite de existencia ni de relación. Pero el tiempo del *mito* difiere del tiempo biológico del individuo.

Mircea Eliade, refiriéndose a éste particular escribe:

“Todo mito anuncia un acontecimiento que tuvo lugar en illo tempore (otro tiempo), y constituye por eso un precedente ejemplar para todas las acciones y situaciones, que más tarde, repetirán ese acontecimiento... El mito reintegra al hombre en un época atemporal, que es de hecho un illo tempus, es decir, un tiempo auroral paradisiaco, más allá de la historia”¹⁵.

El *mito* existe fuera de todo tiempo, tiene su propio espacio-temporal y aquél que entre en él de alguna manera, siendo la representación del *mito*, accede a ese tiempo para ingresar a los territorios donde todo es posible. Accede al coto del pasado; es decir, dentro de la conciencia *mitológica* del salvaje se generan dos tiempos: el pasado estático y el presente biológico. *“En el pasado mitológico el tiempo se erige como un absoluto que no precisa explicación ulterior, es un principio axiomático”¹⁶*. Es la manifestación perfecta de la unidad que no sufre deterioro alguno, incuestionable, de todo ya ha sucedido y seguirá sucediendo.

El tiempo biológico del individuo depende de la inviolabilidad del tiempo *mitológico* y lo único que asegura la estadía del salvaje en el universo es la consecución *ad aeternum* de un mecanismo por el cual el tiempo pasado

¹⁵ Eliade, Mircea. *Tratado de historia de las religiones*, México, Edit. Era, 1995, p. 385.

¹⁶ *Ibidem*, p.142.

absoluto se fije en la comunidad, es decir, su vida seguirá acaeciendo a medida que el *mito* o rito continúe.

Acto que tiene su correspondencia en un sentimiento básico de *identidad*. Es a través del rito como se accede a la divinidad, y no sólo eso, sino que durante el momento que dura el rito, se es la divinidad. Esto no sólo habla de lo que representa sino lo que significa en la vida del hombre primitivo. La ingestión del dios, por ejemplo, "*hace que la criatura que lo coma se considere divina*"¹⁷, y Frazer agrega "... *nuestro ingenuo salvaje espera naturalmente absorber una parte de su divinidad junto con su sustancia material*"¹⁸.

El rito tiene además como meta la repetición constante del acto con lo que asegura la normalidad de las fuerzas del mundo. La finalidad de esta repetición es otorgarle "... *un estatuto ontológico; pues si se hace real, es únicamente porque repite un arquetipo*"¹⁹. Es en el rito donde el lenguaje y la magia entran en contacto para ser las principales potencias o maneras de que aparezca algo, esto lo abordaré más a detalle cuando hable sobre el discurso acerca del *mito*.

Las fuerzas que el rito cree poner en juego son siempre mágicas. Frazer, a lo largo de su investigación, plantea la creación de la estructura primitiva fundada en la magia versus el conocimiento científico, con lo que confiere un punto medular dentro de este desenvolvimiento, dividiendo para ello la magia en dos categorías: homeopática y contaminante .

La intención es efectuar un breve recuento de las formas mágicas con las cuáles el hombre primitivo, e inclusive el actual, han construido su pensamiento e intuido las diversas formas de conocimiento. Y es a partir de la magia como se van fundamentando muchas normas de conducta.

¹⁷ Obviamente durante un mecanismo que ya he mencionado de representación, que para la mente occidental no causa mayores complicaciones, pero debe verse a la luz de la conciencia primitiva.

¹⁸ *Op. cit*, p. 561.

¹⁹ *Ibidem*, p. 56.

Sin embargo, ¿qué hace la magia dentro del *mito*?, la magia constituye el tinglado sobre el que descansan las relaciones de las cosas y de los objetos en el espacio de la génesis del mundo; la magia posee la capacidad de transportar y convertir en cualquier cosa lo que sea.

La magia establece ésta conexión de todo éste amasijo del mundo primitivo, caótico y fluctuante que une los tiempos y espacios para fundamentar el inicio del conocimiento y con ello fundar una *mitología* que dé, como resultante, un gran esquema surtidor de efecto sobre la concepción mítica del mundo y que revalorice, destruya o nulifique el pensamiento primitivo, teniendo como su máxima expresión la presencia del *mito*.

La magia, entonces, parte de principios básicos utilizados para fundar el conocimiento científico a través de aportaciones del empirismo como son la contigüidad y la imitación; la magia imitativa, apunta Frazer “...*está fundada en la asociación de ideas por semejanza; la magia contaminante o contagiosa está fundada en la asociación de ideas por contigüidad*”²⁰.

¿Cuál es la importancia de la magia en éste desarrollo?, la relación que tiene ésta frente al cambio de los objetos. La magia posee un carácter atemporal, independiente de las relaciones o tipos de magia que se utilicen.

Posibilita la conjunción y constituye el primer acercamiento de modelo ético en el hombre: “*los preceptos positivos son los encantamientos...los preceptos negativos son los tabús...la magia positiva o hechicería dice: “haz esto para que entonces acontezca esto otro”, la magia negativa o tabú dice: “no hagas esto para que no suceda esto otro*”²¹. Lo cual habla de la importancia de la magia, no sólo en la edificación de la ciencia, que no es nuestro caso, sino en la aparición de un primer modelo de acción, de conducta que rige a una sociedad primitiva. Y es quizá, la fuerza real que tuvo ésta, “*en el proceso de*

²⁰ *Ibidem*, p. 34.

²¹ *Ibidem*, pp. 43-44.

*desarrollo de modelos de conducta mítica, donde el guerrero, el héroe, encuentran su génesis*²².

El *mito* como concepto acabado, como medio de significación, está materializado a partir del *lenguaje*. Cuando se tiene enfrente un *mito*, entendido éste como un sistema de significación operante en diversos planos, con muy diversas lecturas, se intuye que emana cierta información. Hemos visto con anterioridad en este apartado la *función del mito*, y se le puede atribuir otra: la búsqueda del origen a través de ritos de manera tal que garantice la permanencia de las fuerzas naturales que generan beneficios para la comunidad salvaje. Toda la gama de *mitos* lleva al mismo concepto; es plausible argumentar que hay un gran concepto que soporta a todos los *mitos* y que según *Roland Barthes*: *“El mito es un modo de significación cuya lectura está dada en varios niveles*²³.

Es decir, se ha sentado el andamiaje sobre el cual se construye un *mito*, repasando aquello que constituye éste para el hombre primitivo: *“proteger la unidad superior que genera miedo ontológico a cada uno de los individuos para conformar un gran miedo colectivo*²⁴.

Sin embargo, al enfrentarnos a una estructura *mítica* ya dada, previamente conformada, la forma en que se nos presenta es la palabra, o dicho de otra manera, es el lenguaje, pero con ese matiz discursivo. De hecho *Cassirer* plantea que el origen de la significación *mítica* es una confusión lingüística:

*“La fuente y origen de todo sentido mítico es doble sentido lingüístico; el mito mismo, no es otra cosa que una especie de padecimiento del espíritu cuya causa última reside en una “enfermedad” del lenguaje*²⁵.

²² Y por otro lado menciona la relación del sacerdote con el mago y con el poeta. El rito como conducta resulta como básico en la evolución de sacerdote a mago: la convivencia con las fuerzas invisibles, intangibles, *Ibidem*, p. 74.

²³ Barthes, Roland. *Mitologías*, México, Edit. siglo XXI, 1980, p.199.

²⁴ Caillois, Roger. *El mito y el hombre*, México, Edit. FCE, (Breviarios), 1988, p. 30.

²⁵ *Ibidem*, p. 64.

Dicho sentido evoca a la significación tanto del *mito* como de la lengua. Es decir, la expresión fundamental del *sistema mitológico* del habla tiene que operar como cualquier sistema de comunicación, sólo que la esencia de éste es la representación de un solo concepto en una sola manera, con variaciones al momento del desarrollo de la forma: la metáfora.

Cassirer señala al respecto:

“La metáfora sirve de lazo de unión entre ambos (mito y lenguaje), la cual enraizada en la esencia y función del lenguaje mismo, da también a la representación la orientación que conduce a los productos mitológicos”²⁶.

Y *Max Müller* sostiene que *“la mitología es una necesidad per se el lenguaje si lo concebimos como forma del pensamiento”²⁷.*

El *mito* se conforma como metáfora como una traslación del sentido de las cosas o de las cosas que designa. Y si el lenguaje constituye un poder dentro de la estructura mítica no es sino el momento en que parece la articulación del fonema, cuando la palabra insertada en la metáfora cobra vida y magia en el individuo y en la colectividad como poder ilimitado. De ahí, por ejemplo, la importancia de mantener un nombre en secreto. Al tener un sistema lingüístico que dé pie a la confusión, la estructura mítica no podrá desecharse, *Max Müller*, dice al respecto:

“La mitología es la oscura sombra que el lenguaje proyecta sobre el pensamiento y que no desaparecerá mientras el lenguaje y el pensamiento no coincidan plenamente, caso que nunca puede darse”²⁸.

No es nada gratuito que en los ritos se profieran palabras mágicas o que se le confiera magia al nombre; en este caso la palabra contiene al objeto mismo y sus poderes son por demás reales: *“La palabra y el nombre tampoco designan y significan, sino que son y operan”²⁹.* Para el hombre moderno occidental el

²⁶ *Ibidem*, p. 42.

²⁷ *Ibidem*, p. 42.

²⁸ *Ibidem*, p. 42.

²⁹ *Ibidem*, p. 65.

poder de la palabra ha quedado menguado, pero en el mundo mítico la sustancia es la palabra y su contenedor es la metáfora.

Dentro de ésta concepción de lenguaje, el ritmo con el que se efectúa no la representación, sino la comunicación del hombre capacitado para hablar con los dioses, sea sacerdote o mago, habría que destacar la manera en que se realiza dicha comunicación. *Frazer* refiere que en la antigüedad clásica “*Empèdocles decía que no sólo era hechicero sino Dios y que éste se dirigía al mundo para su conducto en verso*”³⁰.

Para sostener esta idea habría que hurgar en los mecanismos del rito, en lo que se refiere al ritmo, a la periodicidad con la que se efectúan los actos y, lo que significaba la repetición para el hombre primitivo. El ritmo repetido produce, según *René Spitz* “*un sentimiento de protección ante lo desconocido en un mundo donde todo es amenazante*”³¹.

1.4. REFUNDICIÓN DEL MITO HEROICO EN LA ACTUALIDAD.

Los *mitos* son una de las manifestaciones más importantes de las creencias populares. Ellos fueron definidos por *Joseph Campbell*, especialista en mitología comparada, como "instrumentos fundamentales para interpretar la realidad", y representan las creaciones de índole simbólico que cada pueblo utiliza para resolver los dilemas de su tiempo.

Las explicaciones de origen científico o seudocientífico hicieron que algunos *mitos* se transformaran o desaparecieran con el tiempo; sin embargo otros mantienen su vigencia y se reproducen a partir de *leyendas, obras artísticas literarias, e inclusive, en los relatos históricos*. Entre ellos, tal es el caso de los héroes populares. Estos héroes populares, por ejemplo, tienen la función de resumir y representar las aspiraciones, ideales y creencias de un grupo *social* determinado, o de la *comunidad nacional* en su totalidad.

³⁰ *Ibidem*, p.128.

³¹ Spitz, René, citado por *Castiglioni*, p. 89.

El concepto de *heroísmo* y de *héroe* está vinculado a la evolución y a las transformaciones de la *sociedad* a lo largo del tiempo. La *Historia* desde sus inicios siempre ha contado con los *héroes*. En ellos se encarnan las virtudes a las que los hombres aspiramos, generando para el *conjunto social* modelos de *conducta* dignos de *imitar*.

Una persona se convierte en *héroe* al realizar una *hazaña extraordinaria* y digna de elogio, como, por ejemplo, el dar la vida por la *patria* en un campo de batalla, ofrendar la vida en el cumplimiento del deber, salvar personas de una muerte segura poniendo en grave riesgo su vida, etc.

“Para que aparezca el héroe la sociedad ha de tener un grado de cohesión suficiente como para que existan unos valores reconocidos y comunes. Sin valores no hay héroe; sin valores compartidos, precisando más, no puede existir un personaje que permita la ejemplificación heroica. El héroe es siempre una propuesta, una encarnación de ideales. La condición de héroe, por tanto, proviene tanto de sus acciones como del valor que los demás le otorgan. Esto permite que la dimensión heroica varíe en cada situación histórica dependiendo de los valores imperantes. La sociedad engendra sus héroes a su imagen y semejanza o, para ser más exactos, conforme a la imagen idealizada que tiene de sí misma. Independientemente del grado de presencia real de las virtudes en una sociedad determinada, ésta debe tener un ideal, una meta hacia la que dirigirse o hacia la que podría dirigirse”³².

Es de suma importancia la caracterización clásica del *héroe* en la *mitología* y se ha visto cómo, su figura, ha reducido su función sobre el cuestionamiento del origen. El *héroe* está vigente; ha renovado sus esquemas para otorgar la esperanza, para constituirse en un paliativo a finales del milenio donde la técnica todo lo toca: la figura del *héroe* es todavía una de las últimas que encarnan una dimensión de humanitas, donde el lector, es espectador de éste raro espécimen, al momento en que se abra a ella e identifique a esa entidad rara, tendrá la posibilidad de encarar ese conflicto humano de los dos mundos: el de aquí y el otro. Es decir, proyectar la necesidad del individuo por complementar su vida tanto en un plano espiritual como en uno real.

³² Aguirre, Joaquín M^a, *Héroe y Sociedad: El tema del individuo superior en la literatura decimonónica*. Especulo, Revista literaria, N° 3, junio, 1996. Departamento de Filología Española de la Universidad Complutense, Madrid, España.

Este *héroe*, nuevamente fundado, tiene por necesidad ontológica la doble personalidad: “*deja de ser una divinidad 24 horas para convertirse en el dolor perentorio del espectador cuando el héroe toma el disfraz y se oculta para restaurar el bien*”³³. De ahí que el modelo mítico del héroe siga respondiendo, de alguna manera, a los mecanismos de representación de la colectividad a favor de un *héroe* que los redima; quizá no ya para hablar con los dioses, pero sí para desgarrarse con sus aventuras.

1.5. EL DISCURSO DEL HÉROE.

El discurso del *héroe* como manifestación de canto o recuento de los *hechos históricos* de los antiguos, tal y como concebían la *Historia*: con tintes un tanto cuanto fantasiosos, era encarnado por la figura de rapsoda, narrador de la aventura del héroe o de los héroes, “*La Ilíada*” o “*La Odisea*”, son un buen ejemplo. Los *héroes* son considerados como grandes hombres, que han dejado su huella a lo largo de la *Historia*.

El *mundo heroico* se viste de toda clase de descripciones que van desde la armadura hasta los epítetos. El *mito*, lo ha dicho *Roger Caillois*, cuando deja de operar se convierte en leyenda y más tarde la leyenda se recoge en el poema.

Éste ha tenido dos vertientes, “*la epopeya, espacio de la narración en verso de hechos bélicos y empresas nobles de personajes heroicos*”³⁴, y la *épica* con las mismas características de la epopeya sólo que no de una colectividad heroica sino de un sólo individuo. En la epopeya se potencian los procesos mediante los cuales el ser descubre el mundo; mientras que la *épica* parte de una entidad heroica ya ha pasado los niveles del rito de iniciación. “*En la épica encontramos la loa al héroe, el canto a su virtud*”³⁵.

³³ Se habla por supuesto, de los héroes que visten mallas elásticas y calzoncillos multicolores.

³⁴ Se subrayan personajes heroicos dado que la epopeya engloba una colectividad de héroes, por ejemplo, los argonautas. Tradición que rescata el cómic en el llamado Salón de la Justicia, por mencionar alguno.

³⁵ Álvaro, Carlos. *La poesía épica*, Madrid, Edit. Taurus, 1988.pp.15-16.

Thomas Carlyle expresa atinadamente, que “aquel poeta que canta las hazañas del guerrero, tiene que ser, por fuerza también, un guerrero heroico”³⁶.

Esto viene a colación para expresar la importancia tanto del poema como una *manifestación histórica* de los *sucesos míticos* como la relevancia del poeta actuando como transmisor del *hecho mitológico* sustentado en ese gran basurero de la pregunta del origen.

A lo largo de la *Historia del mito heroico* y del *héroe* mismo, se ha señalado como lugar común que *“los grandes poemas épicos dieron origen a la novela actual”³⁷.*

Empero, dentro del terreno poético, el género épico sigue vigente porque las hazañas de los héroes están presentes en todo discurso poético. ¿Qué son las palabras del poeta sino un viaje donde Ulises regresa a su centro?, ¿Qué es la palabra poética sino un hablar, hablar hasta que el mundo se restituya en la semilla?.

Hans George Gadamer en su libro *“Mito y Razón”*, fundamenta la verdad del *mito* frente a la verdad de la *razón histórica*, y es precisamente en la narración y en el establecer una conversación donde se hace uso de la elevación de las palabras como *historias* que pretenden interactuar con el oyente para decir una *verdad*.

“Los mitos son historias “halladas”, o mejor, dentro de los conocidos desde hace largo tiempo, desde antiguo, en cualquier caso, el mito es lo conocido, la noticia que se esparce sin que sea necesario ni determinar su origen ni confirmarla”³⁸.

³⁶ Carlyle, Thomàs. *Los héroes*, México, Edit. Porrúa, 1976.

³⁷ Gual, García. *Mitos, viajes, héroes*, Madrid, Edit. Taurus, 1981.

*A propósito comenta: *“En primer lugar, todo mito es un relato o narración, que refiere unos hechos situados en un pasado remoto. Con esto queda dicho es más que un agregado de símbolos; es una secuencia narrativa”*, p. 9.

³⁸ Gadamer, Hans-George. *Mito y razón*, Barcelona, Edit. Paidós, 1997, p. 27.

García Gual, señala: “La literatura oral tiene un carácter formulario y el repetir los mitos es la función fundamental, recordadora de la épica”³⁹. El héroe se convierte en un surtidor de reflexiones, no en el simple narrador del hecho vistoso, victorioso, apoteósico, sino en el que describe y potencia la narración desde adentro.

En la actualidad los héroes están más que vigentes, basta repasar el sinnúmero de historietas e historia aprendida en la escuela que revelan modelos heroicos del ser y posibilidades de proyección de los individuos. Humberto Eco dice: “el héroe positivo debe encarnar, además de todos los límites inimaginables, las exigencias de potencia que el ciudadano vulgar alimenta y no puede satisfacer”⁴⁰.

En el pensamiento de distintas partes del mundo, y en la India:

“El héroe es a veces un tonto, a veces un sabio, en ocasiones se rodea de un esplendor regio, otras veces vaga como de aquí para allá, y en otras más percance inmóvil como pitón; así mismo la expresión de su rostro puede ser de benignidad, satisfacción o indignación ante el insulto”⁴¹.

Es plausible deducir que el héroe posee solamente una idea vaga de lo que acontece en su mundo, producto, quizás, del conflicto que le genera habitar en mundos opuestos a la vez. Es decir, son hombres receptivos que acumulan la experiencia y la reciben bajo otra cosmovisión, son hombres cuyas historias son legendarias o han querido serlo.

El héroe es también un mesías y, por tanto, pretende dar a conocer su mensaje, es un héroe que Mircea Eliade reconoce como del tipo solar:

“El mito de los héroes solares está penetrado de elementos que corresponden a la mística del soberano o del demiurgo. El héroe “salva” al mundo, lo renueva, inaugura una nueva etapa que equivale a veces a una

³⁹ *Op.cit*, p. 18.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 226.

⁴¹ Shambaracharya citado por William L. Siemens y traducido por José Esteban Calderón en *Mundos que renacen*, México, FCE, 1997, que a su vez es citado por Dorothy Norman en *The Hero: Myth, image, symbol world*, New York and Cleveland: World Publishing Co, 1969, p.16.

*organización del universo; dicho de otra manera, sigue conservando la herencia demiúrgica del ser supremo*⁴².

El *héroe* en este momento se sitúa en otro nivel de conocimiento, ha superado todas las pruebas iniciáticas y ha vuelto con el elixir a restaurar el orden del caos en el que ha caído. El *héroe* se encuentra en una constante conversación con todos aquellos que puedan atender y entender su mensaje.

A través de la palabra, se puede, y se debe, imponer el orden en alguna situación confusa que pueda tener el *héroe*, y al encontrarse confundido, por eso el mensaje se encuentra escrito, y por supuesto, a la voz que lo enuncia, es a quien, o a la que se le da la nomenclatura del *héroe*. La voz se lanza al intento de buscar el orden por medio de las palabras por eso es que aquí existe una preocupación por el lenguaje.

También existen *héroes* con características más humanas, pueden llegar a sentir, incluso algún sentimiento de culpa, iniciando así la degradación del *mito heroico* “*el absoluto no podría extirparse, sólo es susceptible de degradación expresaría Eliade, a propósito*”⁴³. Aquí los *héroes* se alcanzan a percibir, no con grandilocuencia salvadora, sino con una actitud más crítica, más humana, aunque siguen sosteniendo el discurso mesiánico salvador. Es como si, al darse cuenta de su misión y de sus poderes “celestiales”, retrocedieran para cuestionar la función de la palabra que se articula dentro del mensaje.

El *héroe* no es aislado por la sociedad como ocurría en la sociedad primitiva, el *héroe* debido al contacto celeste, es dotado de una carga “mágica”, muy peligrosa que es mantener aislada mediante tabús, cosa que no ocurre con éste *héroe* y su entorno. El mismo *héroe* es el que se aísla. Es precisamente dentro de ésta confrontación de mundo que se encuentra el problema central del *quehacer heroico*: el mundo divino y el humano.

⁴² *Ibidem*, p. 147.

⁴³ *Ibidem*, p. 389.

El problema del *héroe* consiste en la superación del último y gran cuestionamiento ontológico del *discurso heroico*, que en palabras de *Campbell*, reza de la siguiente manera:

“¿Cómo enseñar de nuevo, sin embargo, lo que ha sido enseñado correctamente y aprendido incorrectamente mil y mil veces a través de varios milenios de tontería prudente en la especie humana?. Esa es la última y difícil labor del héroe: ¿cómo dar en el lenguaje del mundo de la luz, los mensajes que vienen de profundidades y desafían la palabra?. Muchos fracasos atestiguan las dificultades de este umbral afirmativo de la vida. El primer problema del héroe que regresa es aceptar como reales, después de la experiencia de la visión de plenitud que satisface el alma, las congojas y los júbilos pasajeros, las banalidades y las ruidosas obscenidades de la vida. ¿Por qué volver a entrar a un mundo así?, ¿Por qué intentar hacer plausible, o por lo menos interesante, la experiencia de la felicidad trascendental a los hombres y mujeres consumidos por las pasiones?. Lo más sencillo es mandar al diablo a toda la comunidad y retirarse de nuevo a la pétrea morada celeste, cerrar la puerta y asegurarla”⁴⁴.

Aquí en este nivel de duda se cuestiona su propia *heroicidad*, su función redentora y su resurrección.

Y en cuestión de dramatismo en la vida del *héroe*, *Fernando Savater*, expresa lo siguiente:

“El héroe se ve impulsado a vivir heroicamente en un mundo que no reconoce el heroísmo, que desprecia públicamente de él, que se complace en su derrota. Los héroes triunfantes que siguen existiendo naturalmente porque son imprescindibles para que la fe en la vida no decaiga pertenecen a las manifestaciones culturales menos refinadas (historia, novela popular, cine de serie...) para círculos más exigentes, el único héroe tolerable es el vencido, abandonado, aquél en el que se revela la imposibilidad de la virtud y no su triunfo”⁴⁵.

Pero también la cuestión *heroica* es cuestionada abiertamente a través de un narrador, y consta de una narración anecdótica que sirve para potenciar el

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 201- 202.

⁴⁵ Savater citado por Aguirre, Joaquín M^a, *Héroe y Sociedad: El tema del individuo superior en la literatura decimonónica*. Espéculo, Revista literaria, N° 3, junio, 1996. Departamento de Filología Española de la Universidad Complutense, Madrid, España.

cuestionamiento del narrador hacia la entidad *heroica*, si es que éste no se cuestiona a sí mismo. Finalmente la voz narrativa es solo un pretexto para la esencia del discurso, que es el mito heroico, cuestionado por la visión del mismo *héroe*: portador de la *verdad* y del *hecho heroico*.

Cabe mencionar que la mujer es siempre un elemento que posibilita la tentación del *héroe*. El *héroe* en sí mismo no tiene tiempo para amar, él se debe a su discurso, a su quehacer heroico, pero también llega a olvidar el origen y tiene una confusión de voces, pues por un lado añora su confección humana y su realización como tal y, por otro, rehúye a su caracterización *heroica*.

Esta humanización concreta del *héroe* la fundamenta el autor *Humberto Eco* con la evolución que ha tenido el *mito del héroe*. El *héroe* moderno actual, se sitúa dentro de una nueva narración que emana como se ha venido apuntando del *mito*, *Humberto Eco* lo refiere de la siguiente manera:

“Esta nueva dimensión de la narración se paga con un menor carácter mítico del personaje. El personaje del mito, encarna una ley, una exigencia universal, y debe ser en cierta medida previsible; no puede reservarnos sorpresas”⁴⁶.

Con esto, el carácter *mítico* del personaje disminuye. Es decir, el personaje no está potenciado propiamente como símbolo, sino que conserva su caso o caos particular. Es por eso que el *héroe* moderno, concretamente los que se instalan en los *imaginarios* de las masas, se encuentran entre el carácter de universalidad y su tipicidad específicas:

“El personaje mitológico o héroe, debe ser un arquetipo, la suma y compendio de determinadas aspiraciones colectivas, y por lo tanto debe inmovilizarse en una fijeza emblemática que lo haga fácilmente reconocible”⁴⁷.

⁴⁶ Humberto Eco citado por Aguirre, Joaquín M^a, *Héroe y Sociedad: El tema del individuo superior en la literatura decimonónica*. Especulo, Revista literaria, N° 3, junio, 1996. Departamento de Filología Española de la Universidad Complutense, Madrid, España.

⁴⁷ *Op. Cit.*

Los *héroes* distan mucho de ser verificados en la realidad a través de sus hechos: son entidades abstractas, al fin, *míticas*, que emanan de la fuerza del “*mythos*” para ser cuestionadas por el logos, de donde no saldrán jamás bien libradas.

1.6. LOS HÉROES: SUJETOS HISTÓRICOS O MITOS.

Los *héroes* han sido o son *sujetos históricos*, que actúan en el *contexto social* en que les tocó vivir.

“En todo el mundo habitado, en todos los tiempos y en todas las circunstancias, han florecido los mitos del hombre; han sido la inspiración viva de todo lo que haya podido surgir de las actividades del cuerpo y de la mente humanos. No sería exagerado decir que el mito es la entrada secreta por la cual las inagotables energías del cosmos se vierten en las manifestaciones culturales humanas. Las religiones, las filosofías, las artes, las formas sociales del hombre primitivo e histórico, los primeros descubrimientos científicos y tecnológicos, las propias visiones que atormentan el sueño, emanan del fundamental anillo mágico del mito”⁴⁸.

Sin embargo, fruto de los hechos extraordinarios que protagonizaron, de las virtudes que encarnaron o de los ideales que profesaron, la percepción que la sociedad posee de ellos trasciende lo meramente formal, científico y objetivo, tendiendo a convertirlos en *mitos*.

Para *concluir*, podemos decir que los *héroes*, productos de la *Historia*, tanto antigua como contemporánea, devienen en *símbolos de la mitología* de los pueblos.

El *mito del héroe* concentra un profundo *simbolismo*. El *héroe* es el que viaja a lo desconocido en pos de una sabiduría ausente. El camino *heroico* es la aventura, es pos del conocimiento y la realización de la plenitud. Un *héroe* es alguien que ha dado su vida por algo más grande que él mismo.

⁴⁸ Campbell, Joseph. *El héroe de las mil caras*, Edit. FCE, México, 1984, p.11.

La vida del *héroe* atraviesa por todas las etapas de la vida, y el logro de la madurez del hombre está representado por la muerte del *héroe*, cuando la amenaza de su felicidad y seguridad comienza a estar sólo en manos de él mismo.

Así pues, muchas *historias mitológicas* pueden contener interesantes puntos de partida para abordar temáticas como la *educación en valores*, el autoconocimiento o las *relaciones sociales*, porque pueden promover climas de *reflexión* en los ámbitos más diversos. Porque justamente, la flexibilidad y universalidad de la *significación mítica*, posibilita un muy amplio margen de aplicación.

"Vivir" los *mitos* supone una experiencia religiosa puesto que se diferencia de la experiencia de la vida cotidiana. La religiosidad de la experiencia *mítica* se debe a la actualización de los acontecimientos fabulosos, exaltantes y significativos; se asiste nuevamente a las obras creadoras de los seres sobrenaturales. *Los mitos* "revelan" que el mundo, el hombre y la vida tienen un origen y una historia sobrenatural y que esa historia es significativa y ejemplar.

CAPÍTULO 2

HISTORIA ENSEÑADA: HISTORIA INTERIORIZADA:

2.1. LA HISTORIA DE BRONCE.

La *Historia*, como dice el *Historiador* contemporáneo *Luis González y González*, tiene diversos propósitos y por ende puede ser elaborada, leída e interpretada a través de múltiples ojos. La *Historia Oficial*, también llamada *Historia de bronce*, busca crear imágenes ejemplares de los *héroes* que infundan la devoción por la *patria* hasta el sacrificio personal y desarrollen virtudes cívicas de elevada inspiración. Estos valores, a su vez, buscan la preservación y exaltación de la nación y su soporte ideológico: el *Nacionalismo*.

El célebre *Nicolás Maquiavelo* escribió "*La Historia de Florencia*", con un propósito de *socialización cívica* de los florentinos, pues "*si todo ejemplo de República estimula los que se leen acerca de la propia estimulan mucho más y son mucho más útiles*"⁴⁹.

Desde esa perspectiva, la *Historia de bronce*, resulta positiva para la salud patriótica de cualquier nación. Pero hay un precio que debe pagarse por ello: la mutilación deliberada de la verdad. En efecto, para destacar el virtuosismo y las *hazañas de los héroes patrios*, hay que limpiarles la hojarasca propiamente humana, ocultar defectos y debilidades, vicios y yerros.

Por eso se le llama de *bronce* a esa *Historia*, pues en ella "*los héroes trascienden su condición humana y son elevados a un pedestal digno de semidioses, transfigurados en mudas y solemnes estatuas de bronce*"⁵⁰.

En un segundo momento es necesario hurgar en su vida real y revivirla en su justa proporción, para así recuperarlos en su condición humana. Explicar el *mito*, desentrañar su sentido, es humanizarlo, y al mismo tiempo aclara el sentido de nuestra *Historia*, así como el de nuestros *héroes*.

⁴⁹ Viroli, Mauricio. *La sonrisa de Maquiavelo*, México, Edit. Tusquets, 2000, p. 30.

⁵⁰ *Op. Cit.* p. 30.

Si, como dicen, mientras mejor se conoce a alguien más se le ama, entonces, el *amor patrio* exige un conocimiento más completo y verídico de la *Historia Nacional*. Ello es necesario aunque implique enfrentarse con hechos y sucesos que cuestionen nuestras creencias y convicciones acerca de *heroicas* epopeyas o respetados *próceres*.

El desarrollo democrático de las naciones requiere de un proceso de revisión y transparencia en diversos ámbitos de su vida pública; exige conocer con más claridad los sucesos y las Instituciones políticas, expresar y discutir con libertad las diversas tesis, cuestionar los más arraigados dogmas y fundamentos ideológicos sobre los cuáles se ha levantado un régimen.

Ese proceso es el que vive hoy México, y la *Historia* es un ámbito que también necesita ser revisado con ojo crítico y auténtico afán de conocer a fondo nuestro *pasado*.

Pero para ello hay que entender su relación con la *Historia Patria*, así como su uso ideológico en los mexicanos, y el resultado es que recoge los acontecimientos que suelen celebrarse en *fiestas patrias*, en el culto religioso, y en el seno de instituciones; por ello se ocupa de hombres de estatura extraordinaria (gobernantes, santos, sabios, caudillos y héroes); quienes presentan los hechos desligados de causas, como simples monumentos dignos de imitación.

La *Historia* ha sido una de las formas culturales que más se han utilizado para justificar instituciones, creencias y propósitos comunitarios que prestan cohesión a grupos, clases, nacionalidades, imperios, pues al perdurar a lo largo del tiempo nadie dudaría de su introducción en el mundo del *Nacionalismo*.

Esta particularidad deriva de los usos que se dan a los resultados de investigación de los *Científicos Sociales*. Cada sociedad con sus hombres y mujeres, agrupados según sus intereses de todo tipo, impulsarán una u otra perspectiva político-ideológica retomada del *discurso histórico*, muchas veces sin considerar su legitimidad teórica.

El *Historiador Luis González y González* ha efectuado una clasificación de diferentes "*tipos de Historia*" en relación con los usos que se hacen de la *Historia* y que pueden auxiliarnos al ir eliminando algunas percepciones confusas, en este caso se analizará la llamada *Historia de bronce*:

"LA HISTORIA DE BRONCE: ésta forma de hacer historia aún divide en buenos y malos a los actores sociales que forman parte en los hechos significativos. Con inusitada frecuencia en un extremo aparecerán los héroes sin mencionar sus errores, y en el otro se ubicarán los traidores, los vende patrias, sin que se les reconozca cualidad alguna. Esta historia es la preferida por las instituciones gubernamentales, pues configura a los "grandes hombres" como personajes con quienes no es fácil identificarse debido a su presentación como seres casi único, extraordinarios"⁵¹.

En cuanto a los *héroes* se refiere, *Rafael Segovia* dice:

"El héroe es tanto un símbolo de la identificación con la nacionalidad como la expresión de una ideología política. Es el mantenedor o creador de la nacionalidad, encarna las virtudes cívicas, representa a la nación en lucha contra la adversidad. Sus virtudes son usadas como guía de los gobiernos del momento, y por ello, se le convierte en símbolo"⁵².

Muchos estudiosos de la *Historia* consideran importante mantener vivos los *mitos* sobre nuestra *Historia Nacional*, como soporte de un espíritu nacionalista y cívico, pese a que haya una cierta distorsión de los hechos.

En México, el *Politólogo Alfonso Zárate* sostiene que los *mitos de la Historia Oficial* son cohesivos: puede que la *Historia* no sea cierta, pero todos los países tienen sus *mitos cohesivos*. Y los que han sido tan golpeados como el nuestro los necesitan más que ninguno. Con esto se hace notar que no importan las mentiras que haya detrás de la *Historia Nacional*, y se trata de justificar este hecho con cierto grado de compasión por un país devastado, que de antemano necesita *figuras heroicas* para preservar su *identidad* en tiempos en los que hay falta de credibilidad y confianza en las instituciones políticas, así

⁵¹ González y González, Luis. *De la múltiple utilización de la Historia*, en *Historia, ¿para qué?*, México, Edit. Siglo XXI, 1986, p. 66.

⁵² Segovia, Rafael. *La politización del niño mexicano*, México, Editado por El Colegio de México, 1975, p. 40.

como en contextos en los que se hacen presentes crisis económicas, olas de violencia y crímenes no resueltos, es decir, a lo largo de la *Historia Nacional*.

Estaría de acuerdo con el *Escritor y Diplomático Francés Jean Giraudoux*, quien recomendaba ocultar algunos hechos de la *Historia*, pues “*Hay verdades que pueden matar a un país*”⁵³. En este sentido se hace alusión a que si en un determinado momento se “desenmascara” o analiza de una manera más crítica los periodos de la *Historia* y sus *héroes* participantes, se pueden ventilar verdades que automáticamente llevarían a la pérdida parcial de un *Nacionalismo*.

La *Historia Oficial* puede cambiar según las circunstancias y necesidades de la élite gobernante en turno. Hay, pues una intención de *control político y social* y de manipulación ideológica en esta expresión de la *historia*. Y es precisamente la *Historia de bronce u Oficial* la que se enseña de manera obligatoria en los niveles escolares primarios en todo el país.

Se trata, entonces, de una *socialización* política orientada a generar la lealtad a la nación, lo que puede ser aceptable y aconsejable en ciertas circunstancias, pero de ahí frecuentemente se pasa a inculcar la aceptación incondicional del régimen político vigente, e incluso la sumisión hacia él. En realidad esto ocurre en todos los países en mayor o menor grado. Así el *Historiador Norteamericano L.B. Simpson* escribe: “*Todo movimiento colectivo ha de tener sus símbolos y mitos*”⁵⁴. Esto, para crear y reproducir una *memoria histórica* a través de los tiempos, que preservará la *identidad*.

Por su parte el especialista en *Historias Oficiales*, *Marc Ferro*, ha señalado:

“*En el Caribe, en donde vive una población desarraigada, (negros, chinos, indios), la Historia que se cuenta a los niños transfigura a los descendientes de antiguos esclavos y coolies, en ciudadanos del mundo que tienen la ventaja, única, de participar en todas las culturas de la humanidad*”⁵⁵.

⁵³ Crespo, José Antonio. *Contra la Historia Oficial*, México, Edit. Debate, 2009.

⁵⁴ Simpson, L. B. *Muchos Méxicos*, Edit. FCE, 4 reimpresión 1994, p. 79.

⁵⁵ Ferro, Marc. *Cómo se cuenta la Historia a los niños en el mundo entero*, México, Edit. FCE, 1995, p. 50.

Es la forma de convertir una *desventaja histórica en una virtud cívica*, negando una parte de la realidad. Pocos son los investigadores que acceden a las otras *expresiones históricas* para configurar una visión más completa y verídica de lo que realmente sucedió en cada caso, lo que en verdad somos y hemos sido como *Nación*.

En este sentido, *Luis González y González* apunta: “*Las fallas de los héroes son tan provechosas como sus grandes aciertos. Lo único indudablemente dañoso es el escamoteo de la verdad histórica*”⁵⁶. Esto es cierto, ya que en México desde la escuela primaria se cuenta una *Historia Patria* llena de victorias que sobresalen por encima de las derrotas, y éstas últimas son vistas como malos ratos y triunfos robados por los extranjeros en su mayoría; y de alguna manera se comienza a modificar la veracidad de los hechos originales para transmitir una imagen de defensa nacional y enojo por las injusticias ocurridas en el pasado.

Pero cuando se llega a una edad adulta, y se leen más cosas respecto a la *Historia Oficial* y se descubren las verdades que no fueron contadas, en cierta forma, hay cierta desilusión por conocer una versión distinta de la que se enseñó y en consecuencia se creyó.

Luis González y González tiene razón al afirmar que: “*No es cierto que se desmejore el patriotismo por hablar de las podridas de los héroes. Es falso que la mentira piadosa sobre los próceres ayude a ser mejor ciudadano de un país*”⁵⁷. En este punto se separa la *Historia* y los actos del que la aprende, pues cada ciudadano es responsable de sus actos en la sociedad, ya que no influye actuar de una manera delictiva o inadecuada solo por descubrir verdades ocultas de la *Historia Nacional*.

En eso sigue al *Educador Suizo, Enrique Rébsamen*, (quien se desarrolló profesionalmente en México) quien recomendaba a los maestros en 1890: “*No falsifiques la historia, ni con la mejor intención, ni siquiera por patriotismo*”⁵⁸.

⁵⁶ *Op. Cit*, p. 70.

⁵⁷ *Op. Cit*, p. 67.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 68.

Dando a entender que no se justifica la *mentira histórica* ni por tener un pueblo *Nacionalista*, pero, al parecer es necesario, puesto que si no se admiraran las *hazañas de los héroes*, no existiría una *memoria histórica* positiva.

De hecho, hay poca congruencia entre la *Historia de bronce* que se enseña en las aulas y la problemática actualidad mexicana, sofocada por dificultades de toda índole.

La *transparencia histórica* no sólo es un medio para alcanzar la madurez *cívica*, sino que tiene también cierto sentido “terapéutico”. Se necesita que en México haya más *Historia crítica*, que tiene el propósito de desenmascarar a la *Historia Oficial*, difundir los *hechos históricos ocultados o deformados* deliberadamente por la élite en el poder. Puede llegar a tener incluso un motivo claramente político: deslegitimar el régimen prevaleciente para sustituirlo por otro; frecuentemente le basta con difundir aquello que suprimió la *Historia Oficial* para cuestionar al régimen político y social en vigor, en la medida en que éste se fundamenta en aquella. Por ello, nos dice *Luis González y González*:

“La historia crítica parece media-hermana de la novela policial; descubre cadáveres y persigue delincuentes...A este tipo de sabiduría histórica que se complace en lo feo del pasado inmediato se le atribuye una función corrosiva...La historia aguafiestas es un saber de liberación, no de dominio como la de bronce. Denuncia los recursos de opresión de opulentos y gobernantes; en vez de legitimar la autoridad, la socava”⁵⁹.

Desde luego, la *Historia Oficial* también se nutre de algunos hechos reales, de *anécdotas, episodios y hazañas* que en verdad tuvieron lugar. Por ello puede decirse con mayor precisión que la *Historia crítica* complementa a la de *bronce*, agregando lo que se removió y corrigiendo lo que se distorsionó. El resultado de este proceso, cuando se lleva a cabo, es un conocimiento más preciso y fiel de la *Historia* de un país. Así lo piensa el *Historiador Enrique Krauze*:

“No se requiere declarar la guerra a la historia de bronce. Lo que urge es su reforma, en un sentido democrático...Es bueno que los niños aprendan a admirar y es bueno que al crecer aprendan a discernir y criticar...si los volvemos santos (a los héroes)...no estamos haciendo un servicio al país.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 75.

*Las estatuas están ahí para matar a los héroes, y la única forma de revivirlos es volverlos humanos*⁶⁰.

Coincide con esta percepción el *Historiador Lorenzo Meyer*:

*“Al héroe cívico se le despoja de ambigüedades y de la mayoría de sus debilidades y defectos -su humanidad- y se le representa como un ser excepcional, modelo para aquellos a los que se busca socializar con los valores y actitudes apropiados para servir al sistema de dominación vigente. Los ciudadanos debemos tomar los próceres de los políticos como a los políticos: con escepticismo. Y si realmente estamos interesados en la figura, entonces busquemos a sus Historiadores y aceptemos entrar al mundo de lo imperfecto y contradictorio que es, finalmente, lo humano*⁶¹.

De hecho, el espíritu crítico, la necesidad de revisar la propia *Historia*, alcanza cada vez a más países e instituciones. En 1956 Nikita Khrushchev exclamó: “*Los historiadores son gente peligrosa; son capaces de ponerlo todo de cabeza. Deben ser dirigidos*⁶². Pero más tarde *Mikhail Gorbachov* señaló que:

*“Una revisión crítica de nuestra propia experiencia es un signo de fuerza, no de debilidad. La crítica es una medicina amarga, pero los males que infestan a la sociedad la hacen necesaria...Hay que decir que el pasado constituye una carga para la conciencia pública y afecta la comprensión de los cambios*⁶³.

En México, la trayectoria de nuestros *héroes*, la *Historia Oficial* y otros *símbolos nacionales*, como el propio himno, han exaltado la violencia como instrumento de *cambio social*. El *Himno Nacional* está pletórico de *figuras bélicas*; las *grandes gestas nacionales* se hicieron violentamente, y se preserva el *mito* de que fueron fructíferas al superar el orden virreinal. La sangre de los *mártires nacionales*, se nos enseña de *niños*, abonó para la libertad y el progreso. La exaltación patriótica de la violencia empezó a poco de concluida la lucha independentista; después de la sangría que representó esa guerra, era natural que se buscara su legitimación. Así en el primer acto conmemorativo del “*Grito de Dolores*”, celebrado en 1825, el orador oficial exclamaba:

⁶⁰ Krauze, Enrique. *Caras de la Historia*, México, Edit. Joaquín Mortiz, 1983, p.46.

⁶¹ Meyer, Lorenzo. *El héroe y el político*, en periódico *Reforma*, 14 de diciembre de 2000, *La teoría, la práctica y el resultado*, en periódico *Reforma*, 19 de marzo de 2000, p. 8.

⁶² *Ibidem*.

⁶³ Gorbachov, Mikhail. *Memorias*, México, Edit. Plaza y Janés, 1997, p. 29.

“A nadie podemos culpar de los horrores que siguieron al sacrificio de nuestros primeros héroes: todos son conforme a los designios de la Alta Providencia que los permita en la serenidad de su gloria, para preparar con ellos el mayor bien que podamos desear para el establecimiento de nuestra patria...Necesario era que pasáramos por esos caminos sangrientos para renacer después al nuevo rango de majestad y de gloria que hoy disfrutamos...”⁶⁴.

Mucha sangre se derramó, en efecto, pero sus supuestos frutos de libertad e igualdad han sido relativamente reducidos, considerando la continuidad esencial del orden virreinal. Sin embargo, es contradictorio exaltar la violencia fundadora de un *Estado* y condenar la que surge en contra de ese mismo Estado, a menos de que se caiga (como se ha caído) en la dicotomía de distinguir entre una violencia justa de otra injusta, tal como se enseña en las lecciones de *Historia Patria*.

La congruencia democrática permite y exige más bien condenar toda violencia e insistir en que ésta, por más que busque elevados ideales sociales o políticos, no genera la redención nacional sino el caos, el odio, la inestabilidad y, eventualmente, un régimen autoritario, sea cual sea su signo ideológico. El *Educador Enrique Rébsamen* recomendaba:

“Los sucesos que la historia ha escrito con letras de sangre son los que se relacionan con el fanatismo religioso o político. Estos sucesos ofrecen al maestro la mejor oportunidad para predicar la verdadera tolerancia”⁶⁵.

Contrariamente a ello, la *Educación Oficial* fomenta la toma de partido por una posición, descalificando por completo a los demás, sin el menor intento de entenderlas (aunque no justificarlas). *Héctor Aguilar Camín* apunta que:

“Esa historia introduce desde muy temprano la tolerancia y el disimulo frente a las mentiras, y una actitud ambigua ante los héroes y los logros de la patria...Hay que reverenciar constituciones que no se han cumplido nunca y celebrar guerras, violencias y sangrías que deberían avergonzarnos”⁶⁶.

⁶⁴ *Op. Cit*, p. 30.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 68.

⁶⁶ Aguilar Camín, Héctor. *Mentiras fundadoras*, en Revista *Proceso* núm. 1023, 10 de junio de 1996.p. 27.

En lugar de ello, la *Historia Oficial* de un régimen democrático debiera enfatizar y promover el pluralismo y la tolerancia hacia otras posiciones, además de insistir en que la violencia no resuelve en realidad los problemas, sino que los agrava. Los hechos mismos de nuestra evolución así lo demuestran. El dogmatismo y el fanatismo político no están ausentes en la *Historia Oficial*.

Por tanto, para fomentar una ideología democrática en los niños es esencial destacar en la enseñanza básica algunas conclusiones que surgen de nuestra accidentada *trayectoria histórica* como son:

1) El antiguo orden virreinal, con todas sus injusticias inherentes, no ha sido completamente sustituido por un orden más justo, moderno y civilizado en todos sus planos. Las *gestas históricas* que pretendieron el cambio prácticamente fracasaron en el intento.

2) Nada sustancial se ha ganado con la violencia, ya que después de cada revolución armada ha surgido un nuevo régimen autoritario, el cual ha preservado buena parte de los vicios sociales del orden virreinal, en lugar de removerlos. La democracia eficaz no es, ni puede ser, resultado de la violencia, sino de la negociación y los acuerdos entre diversas fuerzas políticas y sociales. La violencia destruye los equilibrios políticos sin los cuales el funcionamiento de una democracia es imposible. En lugar de ello genera un monopolio político de los vencedores de la guerra que, aunque hayan enarbolado la bandera democrática, ejercen el poder de manera autoritaria, pues no hay fuerzas opositoras que se los impidan.

3) Resulta casi imposible encontrar gobernantes puros e impecables (incluyendo a nuestros héroes), al grado de que no requieran de la vigilancia y la supervisión institucional propia de la democracia política.

Nuestra propia *Historia* así lo demuestra. La *Historia Oficial* que hoy prevalece, en cambio, fomenta ideas poco compatibles con la

democracia, al exaltar el *Paternalismo*⁶⁷ y el *Caudillismo*⁶⁸ de presuntos *hombres heroicos y gloriosos* que supuestamente condujeron al país a su salvación, sin importar la forma en que llegaron al poder (por medio de las armas o del fraude electoral), y sin la necesidad de que lo ejercieran bajo la supervisión y el contrapeso propios de la democracia política.

4) La *Historia Oficial* de un régimen democrático debiera enseñar, por tanto, que más allá de las virtudes y los logros de algunos de nuestros próceres, todos cayeron de una u otra forma en la tentación de abusar del poder, en parte porque no estuvieron acotados por instituciones democráticas eficaces. Es decir, los gobernantes plenamente confiables no existen; con todo el arrojo, *heroísmo*, *patriotismo* o *entrega* que pudieron mostrar algunos de *nuestros héroes*, de cualquier forma fueron humanos, susceptibles por tanto de equivocarse o de comportarse de maneras arbitraria. Algunos que fueron aclamados como héroes en su momento, terminaron como villanos por no estar sujetos a un control democrático (como Iturbide, Santa Anna o Díaz). Y otros que siguen siendo considerados como *héroes*, también incurrieron en abusos, arbitrariedades o decisiones peligrosas (como Hidalgo, Morelos, Guerrero y Juárez). Pero la *Historia Oficial* acalla tales excesos y abusos para no ensombrecer su figura.

5) Los grandes *rezagos sociales* se deben en buena parte al hecho de que jamás ha operado eficazmente la democracia política. Si bien es cierto que ésta no puede resolver de un día para otro los graves problemas que arrastramos al menos desde la conquista, sí podría

⁶⁷ *Paternalismo*: Tendencia a aplicar las formas de autoridad y protección propias del padre en la familia tradicional a relaciones sociales de otro tipo; políticas, laborales, etc. En este caso hago referencia a que en el país los héroes son como nuestros dioses o padres. En *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española en su página de internet*: http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=paternalismo. Consultada el 18 de noviembre de 2010, a las 4:00 p.m.

⁶⁸ *Caudillismo*: Sistema de caudillaje o gobierno de un caudillo. En *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española en su página de internet*: http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=caudillismo. Consultada el 18 de noviembre de 2010, a las 4:00 p.m.

hacerlo en cierto periodo de tiempo. En todo caso, sin democracia, todos esos problemas tienden a exacerbarse, sobre todo cuando, como consecuencia de la opresión y el abuso, se recurre a la violencia como vía para lograr la emancipación *nacional*.

6) La vecindad con los *Estados Unidos*, dado el poderío de ese país, ha condicionado buena parte de nuestra vida política, y es un hecho que nuestro clase política de todos los tiempos (incluidos, de nuevo, los héroes) ha tenido que ceder a las presiones de los gobiernos estadounidenses, en mayor o menor medida, para consolidarse internamente. Más vale aceptar ese hecho, encararlo y encauzarlo, que negarlo o disimularlo. Sólo así se podrá preservar, con mayor realismo y dentro de lo posible, nuestra *soberanía nacional*.

7) Conviene también separar claramente el ancestral y explicable antiyanquismo de nuestra posición hacia la democracia política, pues con frecuencia se confunden y traslapan. El hecho de que nuestro modelo de desarrollo político haya sido por años el norteamericano, suele confundir el funcionamiento real de la democracia, con sus inevitables límites y errores, y las políticas de expansión y dominación de los gobiernos norteamericanos, por lo cual es común atacar al sistema norteamericano por doquiera que muestre sus fallas, como reivindicación a nuestro nacionalismo. Pero ello arroja frecuentemente la idea de que en general la democracia no sirve de gran cosa.

Así, durante el episodio del Watergate, nuestras miradas se enfocaron en el hecho de también en Estados Unidos había corrupción, soslayando (pasando por alto o de largo) el aspecto más importante del suceso: que las instituciones democráticas fueron capaces de remover a un poderoso presidente en funciones sin necesidad de recurrir a la violencia. Más recientemente, ante la controvertida elección presidencial del año 2000, en que un empate entre los candidatos combinado con las enormes

complejidades y huecos del sistema electoral norteamericano, y su laberíntico sistema judicial, nuestra vista se fijó en las pequeñas irregularidades y errores que complicaron la elección misma, sin dar mayor importancia a la fortaleza de sus instituciones políticas, que resistieron como pocas cinco semanas de incertidumbre. Tal dicotomía entre nuestra aspiración democrática y la animadversión (enemistad) histórica hacia los Estados Unidos surgió durante la guerra con ese país en 1847, suceso en el que se presume a lo largo del tiempo se da la batalla del Castillo de Chapultepec y en defensa del país mueren los *Niños Héroes*.

En síntesis, es hora de preguntarse si no conviene desarrollar una *Historia Oficial* que, además de realista y desmitificadora, enaltezca los valores de la paz, de la legalidad y de la tolerancia como medios para conseguir un orden social más justo y democrático; una historia que concluya que ni la justicia ni la libertad han surgido cabalmente de las violentas épicas que ha experimentado el país; que el único camino para aproximarnos a aquellos ideales es la democracia, y que ésta no puede emanar de la confrontación armada, sino sólo del diálogo y la negociación. En esta complicada pero impostergable faena, quizás un estudio más auténtico y crítico de la *Historia Patria* contribuya a socavar las arraigadas bases ideológicas de ese ancestral e injusto orden social que se ha arrastrado por siglos, pudiendo borrar, finalmente, el pesado estigma que la conquista imprimió en la *trayectoria histórica*.

La *Historia Nacional* regional, o de grupos, cumplen, aun sin proponérselo, con una doble *función social*; por un lado, favorece la cohesión en el interior del grupo, por el otro refuerza actitudes de defensa y de lucha frente a los grupos externos.

Sin embargo, también reconoce que las *Historias Nacionales Oficiales* (o de *bronce*, como diría *Luis González y González*) con inusitada frecuencia colaboran a mantener el sistema de poder establecido por más injusto que sea y manejarse como instrumentos ideológicos que justifican la estructura de dominación imperante.

Afortunadamente, la *Historia* también permite cohesión e *identidad* a grupos o minorías oprimidas para diferenciarse del otro y mantenerse como sujetos o valores propios.

Es necesario resaltar esta otra utilidad que la *Historia* tiene para cualquier país, estado, región, localidad, barrio, familia o persona. Esta utilidad reside en ser el elemento que unifica y da un *sentido de identidad al sujeto histórico*. Ante esta situación es importante tener presente que, dependiendo del núcleo en que el sujeto se encuentre inserto, realizará acciones, generará valores, propondrá soluciones, etc. tendientes a modificar este espacio en el que actúa aunque él no actúa también influye en ese mismo espacio.

La *Historia de bronce* o *Historia Oficial* se ha limitado a conservar en la *memoria social* los hechos decisivos para la legitimación de sus gobernantes, el funcionamiento de las instituciones políticas y la exaltación de los valores y símbolos que coadyuvan a la *cohesión social* y evitan las anomias sistemáticas.

La *Historia de bronce* es una colección de hechos ejemplares y situaciones paradigmáticas cuyo objeto es mantener el *statu quo*.

Las *Historias Oficiales* pretenden mantener el sistema de poder establecido y manejarse como instrumentos ideológicos que justifican la estructura de dominación imperante. Sin embargo, las *historias* de minorías oprimidas han servido también para alentar la conciencia de identidad frente a los otros y mantener vivos sus anhelos libertarios.

La *Historia de bronce* se oficializa en *estatuas*, en los nombres de las calles, en el calendario cívico, en los rituales del poder. Los *héroes* epónimos son los preferidos. Los salones de sesiones se vuelven lugares sagrados bajo los nombres de los *santos héroes cívicos*.

Cada vez que un *movimiento social* triunfa e impone su dominio político, su victoria se vuelve la medida de lo histórico: domina el presente, se comienza a determinar el futuro y, por supuesto, se reordena el pasado según la

conveniencia de los nuevos victoriosos. Los que triunfan deciden que hay que recuperar del inmenso y variado pasado. Así, la recuperación del *hecho histórico* más que *historia-ciencia* es primordialmente tarea política, una incorporación intencionada y selectiva del pasado, adecuada a los intereses del presente para justificar lo que está por venir.

A lo largo de nuestra existencia como *Nación*, una buena parte de la *Historiografía mexicana* ha recuperado, ocultado, descubierto, revalorizado, integrado y amputado el pasado bajo la presión de la lucha política. En la *Historiografía mexicana* son escasas las obras que han operado como un instrumento explicativo de los *procesos históricos*, como un saber que indague el sentido de esos acontecimientos; en cambio han abundado las *historias broncíneas*. Se debería considerar como un deber hablar con la verdad, por más traumática que ésta sea. En conclusión, se podría romper con la interpretación de los *acontecimientos históricos* que presenta la *Historia de bronce mexicana*.

2.2. LA HISTORIA PATRIA.

La *Historia* es una forma peculiar de conocimiento que genera procesos cognitivos particulares, distintos a los de otras disciplinas. No está dada en el pasado, sino en la construcción narrativa desde el presente.

Las lecciones de *Historia Patria* fueron escritas para exaltar el sentimiento de *amor a México*. Recordar *heroicidades* pasadas serviría para fortalecer las defensas del cuerpo *nacional*.

En la *Historia Patria* el *mito* tiene la función esencial de justificar retrospectivamente los elementos fundamentales de la *cultura nacional*, adquiriendo la forma de relatos fabulosos o *históricos* de figuras humanas (héroe, cadete, caudillo), de conceptos o nociones abstractos como nación, patria o libertad y de proyectos de acción improbables de realizar como la democracia y justicia *social*.

De todas las posibles formas de escribir la *Historia*, la encargada de delinear la *patria* o la *nación* es quizá la más comprometida con el presente. En todos los países la *Historia Nacional*, cuyo principal vehículo de transmisión son los *libros de texto gratuitos*, es una herramienta para construir los valores que se consideran originarios y el sentimiento de pertenencia a una comunidad diferenciada con las del resto del mundo.

El *Nacionalismo* tiene en la enseñanza de la *Historia* un poderoso instrumento de difusión de símbolos que representan para distintas generaciones de individuos la personalidad de su propia comunidad o país. El uso común de una lengua, el control del Estado sobre el sistema educativo y el estudio obligado de un tipo particular de historia han sido los principales cauces de expansión del *Nacionalismo*. Éste último término se afianza gracias a la propaganda del gobierno para cumplir al menos dos finalidades:

- 1) Modelar la conciencia colectiva.
- 2) Despertar sentimientos de lealtad hacia el Estado-Nación.

No obstante, al imponer un gobierno una versión uniforme de la *Historia* encuentra casi siempre oposición de distintos sectores de la sociedad, los cuáles se esfuerzan por construir una interpretación alternativa más cercana a su visión del mundo y a sus intereses particulares.

Los *libros de texto gratuitos* y obligatorios implantados desde los años sesenta en México tenían cuatro propósitos para la experiencia de la enseñanza primaria de *Historia en México*:

- 1) *Servir de vínculo de unión.*
- 2) *Hacer que los mexicanos asumieran virtudes ciudadanas.*
- 3) *Conocer las instituciones del país.*
- 4) *Estimular la veneración de los símbolos patrios⁶⁹.*

Tales finalidades pudieron cumplirse favorablemente porque se contaba con un precepto que obligaría a los niños a estar expuestos al menos seis años a una

⁶⁹ Villa, Lorenza. *Los libros de texto gratuitos*, México, Universidad de Guadalajara, 1988, p. 38.

misma versión de México y su pasado. Aunque los acuerdos imperantes permitieron usar *libros complementarios* y en algunas escuelas particulares se excluyeron los *textos oficiales*, ya se contaba con un potente dispositivo para uniformar en la práctica educativa la formación de la mayoría de los mexicanos y satisfacer la deseada meta de *unidad nacional*.

En el marco de las *funciones sociales de la educación*, es importante entender cómo la política educativa fija los contenidos de los planes y programas de estudio y las formas que en teoría debe adoptar el proceso enseñanza-aprendizaje en la escuela.

Con la fundación de la *Comisión Nacional de libros de texto gratuitos en 1959*, los materiales de lectura fueron colocados bajo el escrutinio y control absoluto del estado, “*ampliaron su cobertura nacional y acometieron con más ímpetu los objetivos de integración nacional y formación de ciudadanos*”⁷⁰.

Durante el tiempo que han permanecido vigentes los *libros de texto gratuitos*, la prensa se constituyó en principal escenario de buena parte de los debates en torno a la *Historia Oficial* y su enseñanza. Las cíclicas disputas refieren el problema de establecer las condiciones de forma y contenido que debe satisfacer una equilibrada *Historia Patria* congruente con los fines pregonados.

La política educativa contemporánea en México ha diseñado una *Historia Patria* que, además de atender las necesidades, intereses y deseos de ciertos grupos sociales y del gobierno en turno, mantiene latente la función de control social por la vía de cristalizar conductas derivándolas de las “*lecciones del pasado*”.

Esto implica formar en los niños y en la mayoría de la población mexicana de baja escolaridad, una imagen según la cual algunos periodos y episodios del pasado fueron malos, intolerantes, injustos y absurdos.

En cambio, otras etapas de la *Historia* y, sobre todo, la actual son continuación receptáculo de todo lo bueno, racional y justo. Bajo esta perspectiva ideológica es innecesario el cambio violento y brusco, porque la nación cuenta con estructuras políticas que posibilitan la evolución orgánica y civilizada. El

⁷⁰ *Op. Cit*, p .45.

persistente corolario es que la siempre anhelada felicidad se encuentra en la sociedad presente forjada por los gobiernos que promueven el aprendizaje y difusión de la *Historia Nacional*.

Una revisión crítica de la *Historia Patria* es necesaria para lograr la madurez cívica, pues las imágenes recibidas durante los años escolares permanecen distorsionando la percepción del propio país y de los otros. Así, *Marc Ferro* señala:

“No nos engañemos; la imagen que tenemos de todos los pueblos y hasta de nosotros mismos, está asociada a la historia tal y como se nos contó cuando éramos niños. Ella deja su existencia en nosotros durante toda la existencia”⁷¹.

Coincido totalmente, pues llevamos impregnada la *Historia* hasta la edad adulta, y la prueba está en que se recuerdan los periodos más importantes de ésta, aunque no se recuerden las fechas exactas.

Esta idea coincide con la del *Ilustre Liberal Mexicano José María Luis Mora*, quien señala como *“un fenómeno muy raro el que un hombre se desprenda de lo que aprendió en sus primeros años”⁷²*. Pues aunque pasen los años, se sigue teniendo noción de la *Historia* y recordando episodios importantes, tal vez no con la misma exactitud de cuando se es niño, pero sí con la intención de preservar una identidad que la mayoría comparte.

De manera muy parecida pensaba el *Filósofo ilustrado d’ Alembert*: *“La superstición, bien inculcada y arraigada en la infancia, se somete sin duda a la razón cuando ésta llega a presentarse; más la razón llega demasiado tarde y está ocupado el sitio (por la superstición)”⁷³*.

De ahí la dificultad de modificar la percepción de la *Historia de Bronce* que se nos enseñó en las aulas, aunque se llegue a saber que nuestros *héroes* no eran tal y como nos los enseñaron, es prácticamente imposible que se olvide la

⁷¹ *Op. Cit*, p. 20.

⁷² *Ibidem*. 28.

⁷³ *Ibidem*, p. 30.

descripción dada al respecto con características de valentía, humildad, y cierto sufrimiento para cumplir sus fines.

Luis González de Alba escribió:

“La infancia es una edad propicia a las infecciones. De algunas nos salvamos; tosferinas, paperas, polio y sarampión. Otras las arrastramos durante toda la vida: Hidalgo, Morelos, la gran derrota de la conquista, el gran triunfo de la Independencia, el progreso que nos trajo la Revolución”⁷⁴.

Haciendo alusión a que los aspectos importantes de la *Historia* en algún momento debemos conocerlos, y la infancia es una edad en la que toda la información obtenida se absorbe.

Por su parte, *Francisco Bulnes, Clásico Historiador Crítico* de nuestro país pensaba al respecto:

“Yo juzgo del adelanto moral e intelectual por el de nuestra historia, especialmente el de la dedicada a beneficiar el espíritu de la niñez. ¿Se enseñan leyendas, fábulas y apologías de secta?. Me desalienta y preocupa esta historia forma y fondo del siglo XIII. ¿Se comienza a enseñar la verdad?. Convengo entonces en que cierta y afortunadamente vamos entrando en un digno y sereno periodo de civilización”⁷⁵.

José Vasconcelos escribía: *“Mientras sigamos borrachos de mentiras patrióticas vulgares, no asomará en nuestro cielo la esperanza. Una verdad resplandeciente es condición previa de todo resurgimiento”⁷⁶*. Esto es cierto, pero en el caso de México, no se puede borrar de momento la *Historia* con la que los ciudadanos han crecido, ya que se pone en riesgo la *memoria histórica* y cultural y se tendrían que adoptar nuevas historias, y aunque fueran las verdaderas, las instituciones formativas como la familia y la escuela, simplemente perderían credibilidad.

Recientemente, el *Político y Diplomático Alejandro Sobarzo* escribió:

“No sólo se deben recordar los actos dignos de ser emulados, los gestos edificantes, sino también aquellos que han generado funestas

⁷⁴ González de Alba, Luis. *Las mentiras de mis maestros*, México, Edit. cal y arena, 2009, p.12.

⁷⁵ Bulnes, Francisco. *Las grandes mentiras de nuestra Historia; la nación y el ejército en las guerras extranjeras*, México, Edit. Conaculta, 1991, p. 60.

⁷⁶ Vasconcelos, José. *Breve Historia de México*, México, Edit. Continental, 1956, p. 45.

*consecuencias para la patria, precisamente para procurar que no se repitan...un pueblo que no aprovecha su experiencia histórica, se convierte en un pueblo más vulnerable*⁷⁷.

Los *libros de texto gratuitos* son fruto del pragmatismo dominante en el terreno educativo, convenientemente acogido por la tendencia neoliberal, porque renuncian a incorporar las aportaciones *Historiográficas* que opacan tradiciones y epopeyas consagradas, y dictan una *Historia Patria* que muestra acontecimientos exitosos del pasado encaminados a justificar el orden político y *social* actual, justificando las derrotas por invasiones e injusticias.

Aún y cuando la escuela no es la única institución encargada de modelar la visión de la realidad que tienen los individuos, juega un papel muy importante en la reproducción de actitudes, normas, valores y creencias que tienen influjo en el futuro de los alumnos. La elaboración y edición de millones de *libros de texto gratuitos* de *Historia*, ha puesto de manifiesto las diversas posiciones y tendencias dentro de la sociedad, así como las luchas por el control de la orientación ideológica del sistema educativo. Pero, en gran medida, la institucionalización de los *libros de texto* de *Historia* obedeció al esfuerzo del Estado por conseguir el consenso *social* necesario para mantener su hegemonía. Esto último lo alcanzó en virtud de la gratuidad de los *libros de texto* que posibilitó su difusión masiva y por medio del carácter obligatorio que los habilitó como vehículos privilegiados de una ideología.

La implantación de los *libros de texto* mostró también la capacidad del Estado para imponer el proyecto al conjunto de la *sociedad*, inclusive a los grupos que ostentaban poder económico e ideológico.

Más allá de sus objetivos manifiestos, los *libros de texto gratuitos* proponen contenidos por medio de los cuales se inculca a los niños un modelo particular de representaciones sociales que tienen implicaciones políticas y culturales. La compleja trama de significados que impregnan los materiales de enseñanza está vinculada con las necesidades e intereses que enarbolan de manera

⁷⁷ Sobarzo, Alejandro. *Deber y conciencia; Nicolás Trist, el negociador norteamericano en la Guerra del 47*, México, FCE, 2da edición, 1996 Bulnes, Francisco. *Las grandes mentiras de nuestra Historia; la nación y el ejército en las guerras extranjeras*, México, Edit. Conaculta, 1991, p.90.

expresa o velada los políticos, planificadores educativos, padres de familia, profesores, el sindicato magisterial, directivos de las instituciones escolares, así como diversas organizaciones civiles. Los mensajes manifiestos y latentes, las imágenes, el lenguaje, las alusiones y las omisiones, promueven determinadas *representaciones sociales* encaminadas a modelar comportamientos y orientar conductas, acordes con la ideología que sustentan.

Los *libros de texto gratuitos* de *Historia* han promovido una imagen de la *sociedad* que, apoyada en el *Nacionalismo*, sirve como elemento de *identidad y cohesión social*, pero al mismo tiempo funciona como factor encubridor de contradicciones y antagonismos *sociales*.

Los *libros de texto gratuitos* de *Historia* empleados en la escuela primaria educan por partida doble: transmiten conocimientos y *socializan* al niño acostumbrándolo a una conducta dentro de ciertos márgenes establecidos dentro de la *sociedad*. En particular, el aspecto socializador no tiene como referente juicios morales absolutos. Una *sociedad* juzga las normas y valores como adecuadas o perjudiciales, buenos o malos, en relación con ciertas metas específicas que cambian cada época. Luego se difunden por medio de la educación a fin de promover conductas en los individuos esencialmente en función del impulso de auto conservación inherente a toda organización política y *social*.

La *investigación Historiográfica* y educativa utiliza como principales fuentes de información los discursos políticos, leyes, reglamentos, planes y programas de estudio, y textos escolares. Las estrategias disponibles para el adecuado manejo de esas fuentes ponen de relieve la importancia de la lengua como instrumento que expresa el pensamiento, el conocimiento y la cultura. En particular, el método hermenéutico sugiere además como concepto clave la comprensión, concebida como la facultad de entender o penetrar un objeto o un texto, en relación con la totalidad de los caracteres encerrados en ellos que pueden sintetizarse en una idea general que recibe comúnmente el nombre de "*sentido*".

Desde finales del siglo XIX, se intentó fundamentar la validez del método hermenéutico en su distanciamiento de los juicios normativos. Sin embargo, hoy en día aparece clara la imposibilidad de cualquier intérprete de eludir los valores de su mundo y su tiempo. Por eso, aunque el que interpreta debe seguir intentando distanciarse reflexivamente del texto, se compromete al mismo tiempo con él, de tal forma que examina y estudia la situación del texto original y la de su propio tiempo a la vez.

Los valores que impregnan la *Historia Patria* apelan a las emociones y a cierta capacidad de entender y juzgar la *realidad política y social* del país a fin de aceptarla y mejorarla. Las fórmulas narrativas de la *Historia Patria* desembocan en un acto conclusivo moralizante que da sentido y significado a todos y cada uno de los acontecimientos y episodios consagrados en ella.

2.3. LOS LIBROS DE TEXTO DE HISTORIA SON PRODUCTOS SOCIALES.

Para lograr los *objetivos sociales* conferidos al sistema educativo de fortalecer la identidad y unidad nacionales, traducibles en términos de que los mexicanos siguieran siendo lo que habían sido y que proyectaran lo que querían ser, se impulsó la producción de un material de enseñanza en apoyo de la construcción de pensamientos básicos acerca del país, su *Historia* y sus aspiraciones.

Sin duda, la empresa educativa de mayor envergadura en el periodo desarrollista, y la más controversial desde el punto de vista *social*, fue la elaboración, publicación y distribución de millones de *libros de texto gratuitos* para la enseñanza primaria.

“La gratuidad de los libros tuvo origen en la antigua ambición de Justo Sierra de hacer de la educación plataforma de la integración nacional sembrando referencias comunes al interior de la heterogeneidad social, así como en la tradición de Vasconcelos de la difusión del libro, que en México era un instrumento de cultura raro, caro e inaccesible”⁷⁸.

⁷⁸ *Ibíd.*, p. 39.

A diferencia de otros países del mundo capitalista donde la educación se concibe como una empresa liberal y civilizadora en la que el estado realiza una función auxiliar, y en cierto sentido accesoria en México, éste juega un papel esencial en la orientación y dinámica del sistema educativo. Integrada a la acción política y justificación ideológica del gobierno, la escuela mexicana penetró la *vida social* y su influencia se extendió a un gran número de individuos. Desde 1921, al fundarse la *Secretaría de Educación Pública*, el proyecto de *José Vasconcelos* utilizó el concepto de “*Estado educador*” con múltiples funciones centralizadas referentes, por ejemplo, a la construcción de locales escolares, la formación de maestros, la organización y administración escolares, las campañas de alfabetización, la protección y difusión de la cultura, la edición de libros en gran escala y bajo precio, y la multiplicación de bibliotecas.

Desde la perspectiva de las ideas, *José Vasconcelos* dotó a la *Secretaría de Educación Pública* de algunos valores y orientaciones que han persistido con matices más o menos atenuados:

“La concepción de la educación como cruzada cultural y factor de liberación y dignificación de las personas, la conciencia de identidad mestiza y vocación hispanoamericana, y el compromiso de una actividad educativa popular, capaz de llegar al mayor número de mexicanos”⁷⁹.

La *Historia* y su enseñanza son potentes medios de transmisión de *símbolos* que representan para la gran mayoría de las respectivas generaciones de mexicanos la realidad básica y el carácter de su propio país. Se les considera, asimismo, herramientas para hacer de cualquier hombre, un ciudadano; por lo general también se les confiere la cualidad de ser artefactos para la integración de México como *Nación*.

En los *libros de texto gratuitos* de *Historia* y *Civismo*, los objetivos centrales que justifican el estudio de la *Historia*, explican las transformaciones operadas a lo largo del tiempo que han permitido a México conformarse en *Nación*

⁷⁹ Blanco, José Joaquín. *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica*, México, Edit. FCE, 1996, p. 90.

independiente, y en constituirse en fuente de conocimientos para orientar la conducta y la actitud de los mexicanos en el presente.

En este caso interesa resaltar a los *Niños Héroes* y a continuación se hace una descripción sobre cómo está plasmado este periodo de la *Historia Nacional* en los siguientes *libros de texto* de la *Secretaría de Educación Pública* de 3ro, 4to y 5to grados de educación primaria, que es en donde se toca el tema de la batalla del *Castillo de Chapultepec*, así como de una edición especial por de la celebración del Bicentenario de la Independencia y la Revolución mexicana.

A continuación veamos a través de este *cuadro comparativo* cómo se cuenta este *periodo histórico* en cada uno de estos *libros*:

LIBRO: DISTRITO FEDERAL. HISTORIA Y GEOGRAFÍA. TERCER GRADO.	LIBRO: HISTORIA. CUARTO GRADO.	LIBRO: HISTORIA. QUINTO GRADO.	LIBRO. ARMA LA HISTORIA.PRIMARIA II, CUARTO, QUINTO Y SEXTO GRADOS.
<p>En la lección 17 de las páginas 88 a la 93⁸⁰ se trata el tema de la "Inestabilidad política en el Distrito Federal", donde se cuentan diversos levantamientos y conflictos con los diversos grupos para gobernar el país incluyendo la guerra con los Estados Unidos en 1847.</p> <p>Es en la página 89 donde se encuentra un pequeño párrafo que se refiere a la batalla del castillo de Chapultepec, el cual dice:</p> <p><i>"El ejército mexicano se enfrentó a la tropas norteamericanas en Padierna, Churubusco, Portales, San</i></p>	<p>En la lección llamada "Los primeros años de Independencia" en las páginas 116 y 117⁸² se narra lo que acontece en la guerra con los Estados Unidos y la separación de Texas.</p> <p>Pero es en la página 117 donde se encuentra la foto de una pintura de los retratos de Juan Escutia y Juan de la Barrera que incluye el siguiente comentario:</p> <p><i>"En la batalla de Chapultepec perdieron la vida, entre muchos otros soldados, seis cadetes que estudiaban en el Colegio Militar. Nosotros veneramos</i></p>	<p>De las páginas 28 a 35⁸⁴ se narran los acontecimientos y batallas con países extranjeros.</p> <p>Es en la página 28 donde aparece el título "Los intereses extranjeros y el reconocimiento de México" donde se cuentan los ataques de España a México después de la Independencia, así como la intervención de Francia e Inglaterra siendo este último uno de los principales prestamistas del país para el funcionamiento del gobierno de Guadalupe Victoria.</p>	<p>El siguiente material es también creación de la SEP y está más recargada, y en comparación con los libros de tercero, cuarto y quinto viene más ilustrada y completa, pues es edición BICENTENARIO, que se destacó por la celebración de 200 años de la Independencia en septiembre pasado y 100 de la Revolución Mexicana en Noviembre del 2010,</p>

⁸⁰ De Gortari, Hira. *Distrito Federal. Historia y Geografía*, México, Siquisirí, SEP, 1ª ed.1996, pp. 88-93.

<p><i>Antonio Abad, Molino del Rey y en Chapultepec, donde murieron los niños héroes</i>⁸¹</p> <p>Es una lectura amplia, pero se puede apreciar que es muy poco espacio dedicado a estos héroes, ya que solamente no mencionan sus nombres y puede interpretarse que por ende los niños ya conocen los nombres de los niños héroes</p> <p>La lectura nos dice que la gente reaccionó ante tal invasión poniendo resistencia con palos, cuchillos, agua y aceite hirviendo que tiraban desde las azoteas, aquí nos muestra el impacto social que hubo en la gente ante tal invasión y el espíritu de unión para no dejar que el enemigo siguiera atacando.</p> <p>También habla sobre la firma del tratado de Guadalupe Hidalgo con el que se puso fin a la guerra, hablan de la vida de Santa Anna que se hacía llamar "su alteza serenísima", el Plan de Ayutla para que este renunciara y para restablecer la Constitución de 1824, así como la presidencia de Ignacio Comonfort, la Constitución de 1857, la</p>	<p><i>la memoria de esa defensa en la figura de estos niños héroes: Juan de la Barrera, Juan Escutia, Francisco Márquez, Agustín Melgar, Fernando Montes de Oca y Vicente Suarez, pintados en 1849 y 1850</i>⁸³</p> <p>Es una lectura corta, pero en comparación con el libro de tercer grado, aquí sí hacen mención de los nombres de los cadetes, para volver a recordárselos a los niños por si los habían olvidado.</p> <p>Además, es de suma importancia que la gente conozca los nombres completos de sus figuras heroicas.</p> <p>Aquí se ofrece un panorama más amplio, ya que también habla sobre la separación de Texas del territorio nacional, dejando ver que se cree, que Santa Anna fue un traidor de la patria al vender o perder más de la mitad del territorio nacional.</p> <p>Cuando en realidad no vendió por miedo o por traición esa parte del territorio nacional, sino porque, en ese tiempo comenzaban a hacerse los</p>	<p>Luego sigue la parte de la separación de Texas del territorio nacional y la guerra con Estados Unidos, así como los primeros enfrentamientos y la derrota de las fuerzas nacionales.</p> <p>Lo que llama la atención es que mencionan a los niños héroes en un apartado llamado "dato interesante" en la página 35, que dice:</p> <p><i>"Entre los soldados mexicanos que defendieron el Castillo de Chapultepec había estudiantes (cadetes) del Colegio Militar. Algunos de estos jóvenes murieron en combate. Su recuerdo se ha mantenido al paso del tiempo, pues los conocemos como los niños héroes de Chapultepec"</i>⁸⁵</p> <p>Demostrando que no es necesario poner sus nombres completos, ya que a estas alturas de educación primaria los niños deben identificarlos y conocerlos.</p> <p>Al igual que el libro de cuarto anteriores, hablan sobre la separación de Texas</p> <p>Hasta aquí, en comparación con los libros de tercero y</p>	<p>la cual estuvo llena de múltiples simbolismos y demasiada propaganda en los diversos medios de comunicación para resaltar la identidad nacional.</p> <p>Esta obra se toma en cuenta por la carga simbólica en el mes de septiembre, conocido también como el mes patrio, pues aunque no se celebró este año una fecha clave para el aniversario de la batalla de Chapultepec donde murieron los niños héroes, se recordó intensamente por el hecho de celebrar el bicentenario de la Independencia.</p> <p>De la pagina 44 a 53⁸⁶ se encuentra el apartado de "Los intereses extranjeros y el reconocimiento de México. Texas y la guerra contra E.U.A.". En primera instancia</p>
--	---	---	--

⁸² Elaborado por la Dirección General de Materiales y Métodos Educativos de la Subsecretaría de Educación Básica y normal. *Historia. Cuarto Grado*, México, SEP, pp.116-117.

⁸¹ *Ibíd.*, p. 89.

⁸³ *Ibíd.*, p. 117.

⁸⁴ Almeida, Luis y Comisión Nacional de libros de Texto Gratuitos. *Historia. Quinto Grado*, México, SEP, 2003, pp.28-35.

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 35.

⁸⁶ Dirección General de Materiales Educativos de la Subsecretaría de Educación Básica, SEP. *Arma la Historia. Primaria II*, México, SEP, 2010, pp. 44-53.

<p>intervención francesa, la vida de Maximiliano de Habsburgo, los gobiernos de Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz.</p>	<p>primeros censos de población como los que actualmente se realizan por el INEGI, sólo que en esa época, la poca gente que vivía en los estados del norte querían llegar a concentrarse para progresar en el centro del país, y como aquellos territorios estaban en cierta forma "desperdiándose", se optó por venderlos a Estados Unidos, puesto que nadie quería vivir allí.</p>	<p>cuarto, éste nos ofrece datos y antecedentes importantes como batallas con otros países, antes que con Estados Unidos, y además, ofrece un dato muy interesante al decir que Inglaterra fue prácticamente el patrocinador del gobierno de Guadalupe Victoria, pues le prestaba dinero, este hecho es ignorado por mucha gente.</p>	<p>se muestra un mapa de México antes de la pérdida de Texas, seguido de una narración de los problemas del país en ese tiempo como lo eran deudas de dinero, la guerra de los pasteles con Francia, así como las diferentes ideas de los políticos, y la indignación porque el sur de Estados Unidos era el Norte de México, haciendo mención de que los territorios del norte mexicano estaban muy lejos del centro del país, que era donde todos querían concentrarse y que además tenían poca población.</p> <p>También se muestra un mapa de Texas, narra la batalla del Álamo con Santa Anna al frente del ejército mexicano para someter a los texanos, se habla de Stephen Austin el "padre de Texas", también de la abolición de la esclavitud en México desde 1829, así como la derrota de Santa Anna y su promesa de no volver a tomar las armas en contra de Texas.</p> <p>Se menciona a Pedro María Anaya (1794-1854) quien durante</p>
--	--	---	--

		<p>la intervención norteamericana fue nombrado presidente de la República sustituyendo a Santa Anna, que estuvo combatiendo en el convento de Churubusco.</p> <p>Cuando se llega en la lectura a la parte de la batalla de Chapultepec se encuentra una biografía de Winfield Scott (1786-1866) general que llevo a cabo el asalto en Chapultepec donde estaba el Colegio Militar, nos dicen que cuando se hicieron negociaciones donde se acepta la venta y la pérdida de Nuevo México y California.</p> <p>En la página 53 se encuentran las fotografías de los niños héroes y un pie de página que dice:</p> <p><i>"Los niños héroes es el nombre con el que conocemos a los principales defensores del castillo de Chapultepec, durante la invasión estadounidense el 13 de septiembre de 1847. Juan de la Barrera, Juan Escutia, Agustín Melgar, Fernando Montes de Oca, Vicente Suarez y Francisco Márquez eran cadetes del Colegio Militar, y tenían todos entre 13 y 17 años"⁸⁷.</i></p>
--	--	---

⁸⁷ *Ibidem*, p.53.

		<p>Es una lectura extensa, pero muy completa, y que al ser recopilación de 4to, 5to y 6to grados contribuye a estudiar mejor este episodio de la historia de México, quedando más clara con los antecedentes a esta batalla, además es en la única donde se mencionan las edades de los cadetes.</p> <p>Es así como identidades visuales identifican y simbolizan un grupo que comparte intereses comunes, dando sostén al recuerdo, al culto, a la presencia del antepasado; es decir, actuando como soporte de la identidad colectivo individual que permita proyectar un porvenir.</p>
--	--	---

⁸⁸ Este cuadro comparativo es elaboración propia.

*Los libros de texto mencionados (arriba) me fueron facilitados por personal de la “Escuela Primaria Club de Leones #6”, ubicada entre las calles Puerto Tampico y Coatzacoalcos s/n, Colonia Casas Alemán, Delegación Gustavo A, Madero. Institución donde realicé mi educación primaria de 1994 al año 2000, agradezco enormemente la atención y cordialidad para llevar a cabo esta parte de la investigación.

⁸⁸ Este cuadro comparativo es elaboración propia.

2.4. EL DISEÑO PATRIÓTICO Y NACIONALISTA EN LOS LIBROS DE TEXTO DE HISTORIA.

El *patriotismo* puede definirse idealmente como *amor a la patria*, identificada con un conjunto de hombres asentados en una extensión territorial más dilatada que una localidad inmediata, quienes han compartido una unidad viva y elementos culturales comunes en el tiempo pasado y el presente.

A partir del *amor patriótico* se pretende inspirar, no imponer, tres virtudes cívicas que procuran el fortalecimiento de la *cohesión social*: gratitud, servicio activo y sacrificio.

Los *libros de texto gratuitos* de *Historia* aspiran a conservar los restos del pasado, a reconstruir lo perdido, lo olvidado. Pero dentro de la idealidad del concepto de *patria*, ésta no se agota en el estudio y el conocimiento de la *Historia*, pues el servicio y sacrificio se plantean de cara al porvenir para que, mediante los esfuerzos presentes, se prepare un mejor futuro como continuación del pasado.

No obstante las virtudes del *patriotismo* se tratan de infundir por conducto de una versión *Histórica Oficial*, en la cual quienes ostentan el poder político tienen la última palabra respecto de la elaboración de un catálogo de *héroes* y de la canonización de determinadas *interpretaciones* de los procesos del *pasado*.

Para *concluir*, la *Historia* escolar envuelve un *mensaje nacionalista* que, además de exaltar a la *Nación*, es decir a un “nosotros”, sirve a los intereses de la élite gubernamental para fortalecer sus cálculos políticos. El romanticismo fundamenta la devoción a la nación, la que se comunica a la *sociedad* en su conjunto.

La *misión* del *Estado* de perpetuar la *identidad colectiva* se apoya en un postulado tradicionalista, según el cual la cultura y las instituciones no deben ser alteradas, pues eso destruiría el sello distintivo de la nación conservado a través del tiempo.

Los *libros de texto gratuitos de Historia* promueven el *culto civil a la patria* representada en la *bandera, el escudo, el himno y los héroes nacionales*. La potente carga *simbólica* de la *bandera, el escudo, el himno y los héroes*, invita a sustraernos de las reglas formales y abstractas de la lógica, a apreciar estos emblemas como representantes de la *patria, nación, la república y el universo cultural mexicano*.

Los *símbolos nacionales* son *entidades abstractas* ideadas para alimentar un proyecto político surgido en el pasado y transmitido mediante la *Historia*, que si no refrendan su valor con eficacia en el presente, corren el riesgo de la indiferencia o su reemplazo por expresiones de incierta procedencia.

CAPÍTULO 3.

EL CULTO A LOS NIÑOS HÉROES: SU VIDA, HAZAÑAS Y SIMBOLISMOS:

3.1. LOS CIMIENTOS DE LA GESTA HEROICA DE LOS CADETES: EL CERRO DEL CHAPULÍN, EL CASTILLO Y EL COLEGIO MILITAR.

El episodio de los *Niños Héroes* es un claro ejemplo de *mitificación*, tergiversación y utilización de pasajes de la *Historia Mexicana* que tuvo su reflejo en las artes plásticas.

Antes de empezar el rastreo de esta celebración y culto a los *Niños Héroes*, cabe establecer, simbólicamente hablando, el lugar donde se desarrolló la *gesta de 1847, Chapultepec*, que alberga el majestuoso Castillo donde hoy en día se encuentra el *Museo Nacional de Historia*, que visité para llevar a cabo la siguiente investigación.

Cuando los primeros pobladores llegaron al valle de *Anáhuac*, frente a sus ojos se abrió la perspectiva de una cuenca con cinco lagos y fértiles tierras ribereñas rodeadas de montañas; varias elevaciones volcánicas de menor tamaño quedaban dispersas en el amplio valle. Con el paso de los siglos, las poblaciones se agruparon en parte céntrica del valle cuyo cerro más alto, a unos 45 metros sobre el nivel del territorio circundante se llamó más tarde *Chapultepec*⁸⁹.

El topónimo de *Chapultepec* procede del idioma náhuatl *chapul* (in), que significa saltamontes, y *tepe* (tl) que es cerro o montaña, y en conjunto significa: cerro del chapulín y se representa con un glifo o signo que ilustra un saltamontes o chapulín sobre el símbolo de una elevación⁹⁰.

La colina está formada por rocas de andesita y de augita de origen volcánico. Si en tiempos prehispánicos el panorama era de lagos y montañas, hoy

⁸⁹Folleto informativo llamado: "Restauración integral del Alcázar del castillo de Chapultepec, Museo Nacional de Historia", editado en el año 2000, el cual compré en el Museo, del cual obtuve parte de la información que escribo aquí sobre la historia del cerro del chapulín.

⁹⁰<http://www.castillodechapultepec.inah.gob.mx> .

Chapultepec domina la vista de una de las urbes más grandes del mundo, desde el corazón del enorme parque y centro cultural del mismo nombre que tiene como símbolo, precisamente, el Castillo que se levanta en su cima.

En tiempos antiguos, y hasta el siglo XIX, en las faldas del *cerro* brotaban tres manantiales cuya agua satisfacía las necesidades de los habitantes del valle.

El agua, “símbolo de fertilidad, abundaba en el bosque, y los emperadores aztecas construyeron un acueducto que surtió a la ciudad por más de cuatro siglos”⁹¹. El árbol que caracteriza al bosque es el *ahuehuete*, que significa “viejo de agua”.

Se ha documentado la *Historia del cerro* desde 1300 aproximadamente, año en que las crónicas prehispánicas lo ubican como un sitio de asentamiento *Tolteca*. La *Tira de la peregrinación, códice nahua*, señala que luego de la emigración de la mayoría tolteca, Ecitin y su familia permanecieron en el cerro; este personaje, según el documento, salió en busca de los mexicas para enseñarles el camino hasta el valle de Anáhuac. Los *Mexicas* se asentaron en *Chapultepec*, pero en las disputas por el control de las fuentes de agua con los *Tepanecas* los obligaron a abandonar el bosque, tras una cruenta batalla, y a seguir peregrinando más al sur de la ribera lacustre.

Poco después de la fundación de *Tenochtitlán*, desde el siglo XIV los *Tlatoani*, gran señor de los mexicas, consideraron el *cerro del Chapulín* y sus manantiales como lugar importante de culto religioso, por lo que erigieron un templo en su cima y realizaron sacrificios a los dioses del agua en sus laderas.

Algunas crónicas señalan que el *Gobernante Moctezuma* ordenó la construcción de un palacio cercano a los manantiales y de un acueducto para surtir de agua dulce a la ciudad de *Tenochtitlán*.

La metrópoli *Mexica* fue el objetivo de los conquistadores *Españoles*, pues al dominarla obtendrán el control del vasto imperio de los *Tenochca*. Con este fin, en su campaña militar de 1521, el capitán Hernán Cortés mandó destruir parte

⁹¹ Campos, Rubén M. *Chapultepec. Su leyenda y su historia*, México, Talleres Gráficos del Gobierno Nacional, 1992, pp. 9-10.

del acueducto. La falta de agua potable fue uno de los factores decisivos para derrotar a *Cuauhtémoc*, el Tlatoani más reciente de los mexicas; la conquista de la ciudad se consumó el 13 de agosto de aquel año.

Al repartir los territorios conquistados, *Cortés* se reservó las mejores tierras, entre las cuales se contaba Chapultepec. Sin embargo el rey Carlos I de España lo impidió al decretar que el bosque, el cerro y sus manantiales pertenecieran a la Ciudad de México para surtir de agua y esparcimiento a sus habitantes. En consecuencia, *Chapultepec* es el parque público más antiguo del continente.

Para 1550, el antiguo templo mexica en la cima del cerro había sido sustituido por una gran ermita dedicada a San Miguel Arcángel, de donde proviene el nombre del rumbo, mismo que conserva hasta la fecha: *San Miguel Chapultepec*. En el bosque tenían lugar partidas de caza y corridas de toros, entre otras actividades, para el solaz de la nobleza colonial, según lo determinó *Luis de Velasco*, segundo virrey de la Nueva España.

El antiguo palacio Mexica fue reconstruido y en él se recibía a los nuevos gobernantes y a visitantes ilustres, hasta 1739, cuando la Corona ordenó su abandono.

Pero, ¿*Qué representa para los mexicanos, más allá de su definición literal de “cerro del Chapulín”, el nombre de Chapultepec?*, suena desde luego a cerro, a bosque, a agua; pero también a lugar donde residen los gobernantes, el poder.

Desde tiempos inmemoriales y en muchas civilizaciones, el *bosque* ha sido considerado como un lugar sagrado. El de *Chapultepec* así lo era y además se creía que era una de las entradas a la región de la vida eterna. Las leyendas sobre sucesos sobrenaturales ocurridos allí sobreviven hasta nuestros días. Los antiguos nahuas consideraban el bosque como: “*un lugar de angustia, lugar en el que se llora, entristecedor, suspiradero, lugar de aflicción, lugar de terror*”⁹².

⁹² *Códice Florentino*, en López Austin, Alfredo. *Los mitos del Tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, México, Edit. Alianza, 1990, pp.196-197.

Según dice la *leyenda*, el primer personaje de estirpe real que residió en *Chapultepec* fue *Netzahualcóyotl*, y fue también el príncipe poeta quien mandó plantar los ahuehuetes. Lo seguro es que después de él otros reyes mexicanos vivieron allí y, para “*perpetuar su memoria, mandaron labrar su figura en las piedras del cerro*”⁹³.

El bosque, por su misterio, por los espíritus que en él habitan, es el lugar idóneo para una conmemoración fúnebre como ésta. Pero también lo es para señalar un renacimiento, pues el bosque renace cada primavera, como *cada 13 de septiembre renace el amor a la patria y la esperanza de vivir en un país más justo*.

En 1784, los *Arquitectos José Joaquín García de Torres y Francisco Antonio Guerrero y Torres*, que laboraban para la Curia y para el real palacio, respectivamente, convencieron al virrey Matías de Gálvez para construir una residencia en la cima del cerro, donde había menos mosquitos y desde la cual se dominaba el panorama de la Ciudad de México y su valle. La muerte del virrey no truncó los planes, pues su sucesor, *Bernardo de Gálvez*, quien era también su hijo, inició la construcción en 1785. Los fondos para levantar el edificio que hoy conocemos como *Castillo de Chapultepec* provinieron de la organización de corridas de toros, que se efectuaban dos veces al año, y así se crearon también empleos para los campesinos que abandonaron sus lugares de origen por la hambruna. El conde *Bernardo de Gálvez* no pudo ver la obra terminada, pues falleció menos de dos años después.

Pese a que el arquitecto *Manuel Agustín Mascaró*, quien realizaba la obra del Castillo proyectada por el *Ingeniero y Coronel Francisco Bambiteli*, deseaba concluirla, nuevas órdenes de la Corona obligaron a suspender la edificación, pues en la Corte española había temor por los afanes independentistas que empezaban a prosperar en la Nueva España.

La Corona ordenó, incluso, que la construcción fuese vendida para recobrar los recursos invertidos en ella, pero en virtud de que el *Castillo* quedaba aislado

⁹³ Vázquez Mantecón, Carmen. *Invitación a leer, Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, 33. De septiembre a diciembre, 2006, pp. 55-56.

del casco urbano y no tenía agua ni terrenos cultivables, no hubo ofertas de consideración.

El edificio quedó inconcluso y abandonado, y en estas condiciones vio transcurrir los años que duró la guerra de Independencia hasta su consumación, en agosto de 1821. No hay vestigios de que hubiera planes específicos para ocupar la construcción, sino hasta 1833, cuando se propuso instalar allí el *Colegio Militar*.

La propuesta tardó en concretarse, debido al clima de agitación que privaba en las primeras décadas de vida independiente. A principios del siglo XIX el *bosque de Chapultepec* fue cerrado y apenas cuidaba de él un guardabosque, la idea de aprovechar el espacio del Castillo para la formación de los oficiales del ejército comenzó a realizarse en 1841. El arquitecto Joaquín Velázquez inició las obras de reparación y adaptación del edificio, que se amplió para albergar el Colegio Militar.

De esta etapa de su construcción data el torreón circular que se eleva en el patio de la planta alta, conocido en el léxico militar como “caballero”, nombre que se otorga a las torres de observación de las edificaciones militares. El caballero Alto dio al *Castillo de Chapultepec* su carácter de fortificación, adecuada para los fines a los que se destinó, ya que el *Colegio Militar* comenzó a funcionar allí en 1843.

Los virreyes también utilizaron a *Chapultepec* como residencia de descanso y Maximiliano vio en este castillo el *alter ego* de su lejano Miramar. El poder Ejecutivo estableció allí su residencia hasta la época de Lázaro Cárdenas, quien decidió trasladarse a Los Pinos⁹⁴.

El *Presidente de la República* tuvo como vecino por muchos años al *Colegio Militar*, en una simbiosis significativa, pues la lealtad incondicional que ofrecían sus alumnos, era retribuida con el *prestigio social* que significaba proteger a la primera figura del país. Lugar donde se produjeron los sucesos de aquel día.

⁹⁴ Cabe mencionar que el Colegio Militar estuvo en Chapultepec durante los periodos: 1843-1847 y 1883-1914.

En esas ocasiones, en discursos y poesías, frecuentemente se aludía a esta fecha como un *reconocimiento*, una ofrenda por el *sacrificio que esos seis cadetes brindaron a la patria*: dieron su sangre como el cerro generoso daba el agua a la ciudad; no fue sangre derramada inútilmente, se insistía, sino encauzada para fertilizar el *amor patrio*.

La vida de los *Niños Héroes* que fue segada en plena *juventud* está muy presente en la *mitología clásica*, en *hombres-dioses* que *murieron violentamente siendo jóvenes*, mismos que están relacionados con espíritus arbóreos o dioses del bosque, como en los casos de Adonis, Hipólito y Osiris.

El rito que celebra a estas deidades consiste en *lamentaciones por su muerte*. “*Estos dioses, no obstante, tenían la capacidad de revivir, pues eran dioses asociados al mundo vegetal que cíclicamente decae y renace*”⁹⁵. De la misma manera, los niños héroes:

*“Muertos al pie de una bandera comprasteis con la vida pasajera el derecho inmortal de ser divinos”*⁹⁶.

Será una constante en poemas y discursos ver renacer a los *seis cadetes gracias a su acción ejemplar*.

3.2. LA LEYENDA Y LOS HECHOS.

En la presente *investigación* tomaré en cuenta algunas versiones que se difunden acerca de los *Niños Héroes* en diversos trabajos, y principalmente la que expide el *Castillo de Chapultepec* donde se refiere a la *muerte de los cadetes*, para así hacer algunas comparaciones y cumplir con los objetivos de la investigación para saber cómo es que se llega a la conmemoración de la

⁹⁵ Frazer, James George. *La rama dorada. Magia y religión*, México, Edit. FCE, 1982, pp. 29, 377-383,395-396,422 y 437.

⁹⁶ *A los Niños Héroes*, Cabrera, Rafael en Álvarez, José María. *Añoranzas. El México que fue mi Colegio Militar*, México, imprenta Ocampo, vol. 2, 1948, pp. 619-620. Otro ejemplo en el poema de Luis G. Urbina, *Arenga lírica en memoria de los niños héroes*, en Álvarez, 1948, p.616.

ceremonia del *13 de septiembre* y su importancia a nivel simbólico, cultural y nacionalista.

El estupendo trabajo de María Elena García y Ernesto Fritsche "*Los niños héroes de la realidad al mito*", ofrece datos muy interesantes sobre el tema que nos ocupa. Compara versiones que contradicen lo que ha sobrevivido hasta ahora, y denuncia finalmente a los mistificadores que han "inventado" esta tradición.

La tradición señala que unos *cadetes del Colegio Militar* fueron los últimos defensores del *Castillo*, el cual fue bombardeado primero y asaltado después por el ejército estadounidense al mando del General Winfield Scott. Se les atribuyen hechos portentosos para unos jóvenes, casi niños. Entre ellos, atravesar a bayonetazos a los asaltantes; proseguir la lucha aún estando heridos, y sobre todo, la defensa heroica del pabellón nacional.

En efecto, según cuentan, uno de ellos, viendo que todo un regimiento estadounidense estaba por apoderarse de la bandera mexicana, se envolvió en ella y se tiró al precipicio, estrellándose contra las peñas del cerro.

Pero de acuerdo con la obra antes mencionada, las circunstancias y los hechos fueron distintos. En primer lugar, los cadetes no tenían nada que hacer en aquel lugar, pues Nicolás Bravo, a quien se le encargó la defensa del castillo, viendo la carencia de fusiles y de municiones, ordenó a los alumnos que regresaran a sus casas. Lo que realmente necesitaba eran batallones ya constituidos y bien armados, los cuáles no les proporcionó Santa Anna, volviendo casi imposible la defensa del cerro. Por lo tanto, la decisión de quedarse a defender el castillo resultó ser un acto de irresponsabilidad y de desobediencia, que costó la vida de algunos cadetes y el cautiverio de la mayoría de ellos en manos del enemigo.

Otra discrepancia con la tradición se refiere a los hechos de valentía atribuidos a los *seis cadetes* mencionados. Según los testimonios, están bien documentadas las participaciones de *Agustín Melgar, Vicente Suárez y Fernando Montes de Oca*.

En cambio, algo distinto ocurre con *Juan de la Barrera*, quien era el mayor del grupo y ya egresado del Colegio, con *Juan Escutia*, del que solo se conoce su fe de bautismo, y *Francisco Márquez*, personaje poco conocido.

Es curioso que de quien menos información se tiene, sea quien supuestamente se arrojó envuelto en la bandera, *“aunque antes de que se estableciera definitivamente la leyenda, se atribuyó primero la hazaña a Melgar y después a Montes de Oca”*⁹⁷.

En la versión del *Castillo de Chapultepec* se reconoce la labor de todos los *cadetes* sin dejar de lado a alguno de ellos. En la placa que se encuentra en la “Sala de banderas” dice que murieron en la acción (batalla) y cumpliendo con su deber los alumnos:

*“Teniente Juan de la Barrera (19 años), quien falleció en su puesto defensivo al oriente del cerro; Vicente Suárez (15 años), herido en un lugar llamado “vigía del mirador” y que murió al día siguiente; Agustín Melgar (18 años), fue hecho prisionero y fue herido de gravedad y falleció pocas horas después; Juan Escutia (20 años), desempeñaba el puesto del centinela en el edificio del Colegio, el cual, según cuenta la tradición murió en los riscos del cerro al arrojarse al vacío, llevando consigo la bandera nacional; así como Fernando Montes de Oca (18 años) y Francisco Márquez (13 años), que posiblemente murieron en la “plaza de armas”*⁹⁸.

Pero más allá de la postura de *García Muñoz* y *Fritsche Aceves*, la que dicta la tradición, una de las razones por la que se destaca la participación de los *cadetes* es la *valentía con la que se enfrentaron al enemigo*, cuando la gran mayoría de la tropa desertaba; *los testimonios de los propios invasores así lo consignan*⁹⁹.

⁹⁷ García Muñoz, María Elena y Fritsche Aceves, Ernesto. *Los niños héroes de la realidad al mito*, Tesis de Licenciatura en Historia, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1989, pp. 43-44 y 65-66.

⁹⁸ Esta inscripción se encuentra en una placa de la Sala de banderas que está en el Castillo de Chapultepec, actual Museo Nacional de Historia llamada “*Los héroes de Chapultepec*”.

⁹⁹ Varios de estos testimonios se encuentran reproducidos en García Muñoz y Fritsche Aceves, 1989, Óp. Cit, pp. 38-39.

3.3. LOS PRIMEROS NOMBRAMIENTOS DE LOS NIÑOS HÉROES Y CELEBRACIONES DEL 13 DE SEPTIEMBRE.

En las décadas que siguieron a la guerra, los nombres de los *seis cadetes* aparecen en muy pocas ocasiones. La primera vez que surgen los nombres de algunos de los cadetes es en el parte que rindió Joaquín Rangel y que fue publicado en 1847, destacando a los que murieron en la batalla, *sobre todo a Xicoténcatl, siguiendo “el valiente Cano, los cadetes Suárez, Melgar, Montes de Oca y muchos otros, cuya fama póstuma debe exaltar, como premio de su sangre y de sus vidas”¹⁰⁰.*

La *primera obra histórica sobre la guerra fue publicada en 1848*. Se trata de un trabajo colectivo titulado “*Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*”. No contiene relatos pormenorizados de hechos de valentía llevados a cabo por alumnos del Colegio Militar y solo se describe el ascenso de los estadounidenses a lo alto del Castillo.

“Desde donde algunos alumnos hacían fuego, y eran los últimos defensores del pabellón mexicano, que muy pronto fue reemplazado por el americano”¹⁰¹.

Ya tenemos aquí un elemento importante para la construcción de la leyenda: *la defensa del lábaro patrio atribuida a los cadetes*.

El 17 de septiembre de 1849 se realiza en la ciudad de México un acto para recordar a los que *murieron defendiendo al país* dos años atrás. Este consistió en una solemne procesión que llevaba los restos de *cuatro héroes al panteón de Santa Paula: Frontera, Cano, Pérez y Xicoténcatl*¹⁰². En ella participaron los

¹⁰⁰ Rangel, Joaquín. *Parte de las operaciones ejecutadas por la 3er brigada de Infantería del Ejército Mexicano, en los días 12 y 13 de septiembre de 1847*, Toluca, Quijano y Gallo, 1847, citado en García Muñoz y Fritsche Aceves, 1989, p. 49.

¹⁰¹ En cambio, destacan los actos de Xicoténcatl, Pérez y Cano. De este último se dice que “la pérdida de este joven es muy sensible para las ciencias y para la patria, en Alcaraz, Ramón. *Apuntes para la guerra entre México y los Estados Unidos*, México: Tipografía de Manuel Payno, 1848, p. 315.

¹⁰² El teniente coronel Juan Cano murió en la defensa de Chapultepec; fue trasladado allí cuando Santa Anna envió a Nicolás Bravo a defender el castillo en sustitución de Monterde. José Frontera murió en la batalla de Padierna. Santiago Xicoténcatl fue por un tiempo el más afamado héroe caído de Chapultepec; dirigía el batallón de San Blas, que fue destrozado por las fuerzas estadounidenses. Pérez y Dosamantes murieron en Chapultepec.

cadetes del *Colegio Militar*, auto nombrándose como “*Los hijos del Colegio Militar*”, por haber estudiado allí quienes comenzaron a subrayar la meritoria labor de los cadetes durante la guerra de invasión.

En 1852 Mariano Monterde, por muchos años director del Colegio Militar, en ocasión de la celebración dedicada a Iturbide y el ejército, mencionó también los nombres de los cadetes, y según García y Fritsche, fue la primera vez en que se les llamó “*niños*”¹⁰³. En 1856, Joaquín Rangel solicitó a Ignacio Comonfort erigir un monumento a los héroes de 1847. Es de notar que por mucho tiempo perduró una gran ambigüedad acerca de quiénes eran esos héroes y cuáles las acciones dignas de recuerdo. Además durante años, el 13 de septiembre se celebró el 8, día en que se libró la Batalla en Molino del Rey.

El *monumento* dedicado a los *Niños Héroes* se inaugura el 8 de septiembre de 1856, y el salón de actos del Colegio Militar “guarda los retratos de sus alumnos que perecieron: había entre ellos un niño de 13 años”.

En un *calendario de 1857*, publicación que era muy popular y que era la única lectura de muchos mexicanos, se criticaba la falta de estatuas para héroes de la Insurgencia y señalaba que los *mártires de Chapultepec* dispondrían pronto de un suntuoso sepulcro en el panteón de Santa Paula. También se anunciaba la *construcción de monumentos en Churubusco y Molino del Rey*¹⁰⁴.

El *primer libro de texto de Historia* que hace referencia a los alumnos del *Colegio Militar*, limitándose a indicar que realizaron actos valerosos, fue el “*Compendio de la Historia de México de Manuel Payno publicado en 1870. Por otra parte, la primera vez que se mencionaron los nombres de los cadetes fue en un texto de Luis Pérez Verdía de 1883*”¹⁰⁵.

¹⁰³ Monterde, José Mariano. *Oración cívica pronunciada en la Alameda de México el 27 de septiembre de 1852 por el Sr. General D..., director del Colegio Militar*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1852, en García Muñoz y Fritsche Aceves, pp. 46-47.

¹⁰⁴ *La memoria de Los Héroes*, en Primer Calendario Heroico para el año de 1857, México, Imprenta de A. Boix, 1856.

¹⁰⁵ Payno, Manuel. *Compendio de la Historia de México*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1870.

Pérez Verdía, Luis, *Óp. Cit.*, Guadalajara: Topografía del autor, 1883.

3.4. HISTORIA DE BRONCE: MONUMENTO A LOS NIÑOS HÉROES.

Un día en agosto de 1871, en el café La Concordia se reunieron para almorzar ex cadetes que decidieron formar la *Asociación del Colegio Militar*, como Fernando Poucel, el escritor José Tomás de Cuéllar, el ingeniero Ignacio Molina, el litógrafo Santiago Hernández, quien hizo los famosos retratos de los seis cadetes que hasta la fecha se conservan, el licenciado Ignacio Burgoa y el presidente municipal de la ciudad de México, Antonio Sola. Solicitaron al Presidente Benito Juárez que se declarara día de luto nacional el *13 de septiembre*, y lo invitaron a asistir al acto que prepararon para el 8 de septiembre de ese año, el presidente accedió a ir a los dos eventos.

La *primera celebración* se llevó a cabo en una glorieta, lugar en que años después fue elegido para construir la Tribuna Monumental.

Durante los siguientes cuatro años, la ceremonia fue honrada con la asistencia del presidente Sebastián Lerdo de Tejada (1872-1876), y ésta se realizaba alrededor del gran ahuehuate conocido como “El sargento” o “Árbol de Moctezuma”, a falta de un espacio más adecuado. Tenía un gran parecido con la fiesta del “*Grito de Independencia*”, pues el presidente recibía la bandera del Batallón de San Blas y la ondeaba vitoreando a los *héroes*, lo que confería un aire festivo al evento, cuando en realidad la asociación lo quería presentar como un acto luctuoso. Ésta es la razón por la cual la ceremonia fue modificada y el triunfador de Tuxtepec le dio un carácter más solemne: en efecto, determinó depositar una corona de siemprevivas en el lugar donde cayeron los *niños héroes*, tradición que perdura hasta nuestros días.

El General Sóstenes Rocha ex alumno y entonces Director del *Colegio Militar*, pidió más tarde al presidente y compadre de Porfirio Díaz, Manuel González, fondos para erigir finalmente un *monumento a los Niños Héroes*, que fue inaugurado el 13 de septiembre de 1882, este es el *primer monumento que se levantó en memoria de los cadetes*, que consistía en un pequeño obelisco de unos seis metros de altura, que a sus costados tiene grabados los nombres de los cadetes.

A partir de ese momento, las ofrendas florales a los *Niños Héroes* se depositarían en ese lugar.

A) EL MONUMENTO ACTUAL.

Inaugurado inicialmente como un homenaje a los *Niños Héroes*, el majestuoso monumento levantado en su memoria terminó por convertirse en el “*Altar a la Patria*”, porque ha sido el sitio en el que los mandatarios nacionales y extranjeros rinden honores a México cuando realizan visitas de estado.

La construcción se encuentra ubicada a la entrada de la primera sección del bosque de *Chapultepec*, fue realizado por *Ernesto Tamariz*, artista especializado en obras funerarias y religiosas, y Enrique Aragón, y se encuentra resguardada por dos imponentes leones de *bronce* que estaban cerca de la fuente de la Diana cazadora.

El *monumento* *sustituyó* al primer obelisco que se levantó en honor a los niños héroes, el cuál es modesto y se encuentra atrás del actual y su majestuosidad y blancura es un homenaje a los 200 cadetes¹⁰⁶ que lucharon el *13 de septiembre de 1847 desde el castillo de Chapultepec*, donde se ubicaba el Colegio Militar, en contra del avance de las tropas estadounidenses.

El monumento fue inaugurado en *1952*, un siglo y cinco años después de esta batalla heroica, durante el mandato del Presidente *Miguel Alemán Valdés*, y en él se depositaron los *restos de seis alumnos* de ese plantel: *Fernando Montes de Oca, Juan Escutia, Agustín Melgar, Francisco Márquez, el coronel Vicente Suárez, y el teniente Juan de la Barrera, así como los del comandante del batallón de San Blas, Felipe Santiago Xicoténcatl.*

El *monumento* tiene seis columnas enormes de mármol coronadas por águilas y llamas, mientras que al centro está una estatua de la patria que sostiene el cuerpo de uno de los jóvenes caídos durante la invasión estadounidense, otro

¹⁰⁶ Este dato lo obtuve de la placa informativa que se encuentra en la *Sala de Banderas*, donde se narra la historia de la batalla del 13 de septiembre de 1847 y los retratos de los Niños Héroes, en el Castillo de Chapultepec.

permanece de pie con un gesto *heroico* y todas las figuras están envueltas por la bandera nacional; y al pie está la siguiente frase: “*A los defensores de la patria 1846-1847*”.

Debido a que su superficie de mármol de Carrara era utilizada por patinadores para correr velozmente por el monumento, las autoridades civiles y militares terminaron por restringir el acceso al mismo para conservarlo en buenas condiciones.

B) LOS PRESIDENTES COMO INVITADOS Y LAS CELEBRACIONES DEL CENTENARIO DE 1947.

Las celebraciones con *Porfirio Díaz* fueron muy emotivas ya que se alternaban piezas musicales, poesías y discursos, este acto era el más concurrido y una vez terminado, el presidente y su comitiva bajaban al antiguo monumento a los niños héroes, depositaban ofrendas y montaban guardias, también intervenían los miembros de la *Asociación de Ex alumnos del Colegio Militar*.

Entre los poetas que en esos años cantaron las *alabanzas* de los *Niños Héroes* están José Tomás de Cuéllar, quien era cadete en 1847; Amado Nervo con “*Los niños mártires de Chapultepec*” (1903), que empieza y termina con esta frase:

“Como renuevos cuyos aliños, un viento helado marchita en flor, así cayeron los héroes niños ante las balas del invasor”.

“También Luis G. Urbina alzó su voz, lo mismo que el poeta poblano Rafael Cabrera en 1910 y Carlos Pellicer en 1924”¹⁰⁷. Entre las piezas musicales, se interpretaba frecuentemente algún himno a los *Niños Héroes*, como uno que subsistió por muchos años, con música de Manuel Barruecos y letra de Rafael Aponte y Ángel Andonegui, o el de Francisco Nava, pieza que fue interpretaba

¹⁰⁷ Pueden leerse reproducciones de algunos de estos poemas en *Op. Cit.* Álvarez, 1948, pp. 607-621.

por vez primera en la celebración de 1924, generalmente estos himnos eran cantados por un coro de niñas de diversas escuelas de la ciudad.

La costumbre de recitar poemas se fue perdiendo en 1930, y las crónicas de las celebraciones durante el sexenio de *Ávila Camacho* ya no hacen referencia a ella, la música alusiva también se fue perdiendo poco a poco, aunque más tardíamente.

Cabe subrayar, sin embargo, que el culto a los *Niños Héroes* se gestó sin lugar a dudas durante el Porfiriato. Un factor fundamental de ese proceso fue el decreto del 3 de marzo de 1884, que establecía que en el *Colegio Militar* se pasara lista de presentes a los *cadetes muertos en 1847*. La emoción experimentada por los alumnos al oír los sagrados nombres de “*¡Juan de la Barrera, Agustín Melgar...!*”, momento en que debían responder “*¡Murió por la patria!*”, era de un efecto enorme, y es un acto que hasta la fecha el jefe del Ejecutivo lleva a cabo en esta conmemoración, así como en la del *Grito de Independencia*.

Las fiestas del centenario de la *Independencia* en 1910 vinieron a reforzar las que conmemoraban los acontecimientos de 1847. “*El gobierno invitó a cadetes de todo el mundo, hubo una marcha de estudiantes de diferentes escuelas de la capital, partiendo de la Alameda hasta llegar al antiguo monumento situado al pie del cerro, donde depositaron ofrendas florales*”¹⁰⁸.

Durante la lucha armada de la *Revolución* la celebración se vio afectada, aunque no desapareció del todo y en 1911 acudió al acto al presidente *Francisco León de la Barra*.

En 1912, “*Madero asistió como presidente a la celebración en honor a los Niños Héroes*”¹⁰⁹. Como los militares lo esperaban ésta fue la única a la que llegó a concurrir. Obviamente la palabra “*lealtad*” tenía un pobre significado entre los militares de aquél tiempo.

¹⁰⁸ Revista *El Mundo Ilustrado*, 18 de septiembre de 1910, citada por: García Muñoz, María Elena y Fritsche Aceves, Ernesto. Óp. Cit. pp. 43-44 y 65-66

¹⁰⁹ *Op. Cit.* García Muñoz, 1989, donde citan la Revista *El país* 9 de septiembre de 1912.

También *Victoriano Huerta* asistió solo una vez a este acto, puesto que luego fue derrocado. El orador, General Miguel Ruelas, terminó su discurso alabando a los *mártires de 1847*:

“y excitando al pueblo a que en un futuro, quizá no lejano, imitara la actitud de aquellos héroes niños que supieron guardar la dignidad de la patria frente a la amenaza ingente de los hombres del norte”¹¹⁰.

En ese momento, *Huerta* temía más a la posibilidad de una invasión estadounidense que al triunfo de la revolución constitucionalista, encabezada por el Gobernador de Coahuila.

El ceremonioso, el Presidente *“Venustiano Carranza fue aficionado a este tipo de eventos, en cuyas fotografías él y su gabinete se asemejan mucho, por sus actitudes hieráticas, a estatuas y monumentos”¹¹¹.*

En 1921, por primera vez (según parece) se celebró en el mismo día en que ocurrió el asalto a Chapultepec, o sea el *13 de septiembre*. Asistió al acto el presidente *Álvaro Obregón* con su gabinete, habló Víctor Hernández Covarrubias, quien fue director del *Colegio Militar en 1913*, cuando ocurrió la famosa escolta de los cadetes al presidente Madero. Después de las guardias en el obelisco (antiguo monumento), se trasplantaron seis pequeños ahuehuetes alrededor del *monumento*, y en cada uno de ellos se fijó una placa con el nombre de los cadetes.

A menos de quince días de haber logrado el reconocimiento de Estados Unidos hacia su Gobierno, *Obregón* no quiso saber nada de una conmemoración que aludía precisamente a la guerra con este país. En aquél año, la celebración en *Chapultepec* se llevó a cabo el 9 de septiembre de 1923, pues el 13, en un acto realizado en el *Colegio Militar* en San Jacinto Tacuba, el Secretario de Guerra Francisco Serrano (quien fue asesinado por instrucciones de Obregón y Calles en 1927), descubrió una estatua de Juan de la Barrera y otra de Vicente Suárez .

¹¹⁰ Periódico *El país*, 9 de septiembre de 1913. Óp. Cit.

¹¹¹ Periódico *Excelsior*, 9 de septiembre de 1921. Óp. Cit.

El año siguiente, al conmemorarse los 100 años del *Colegio Militar*, la *Asociación de ex alumnos del Colegio Militar* preparó un festejo doble, por lo cual se hizo *el 14 y no el 13*, que incluyó una ofrenda en el monumento a Guadalupe Victoria, pues fue durante su administración cuando se fundó el colegio, donde ahora sí asistió *Obregón*.

El *13 de septiembre de 1927 Calles* canceló a última hora su asistencia a la celebración y acudió en su representación un funcionario de la *Secretaría de Guerra*.

En 1928 en medio de la expectativa por el juicio de José de León Toral, asesino del presidente electo *Álvaro Obregón*, tampoco asistió Calles. *“En esta celebración, y en la del año anterior ya no se indica que la asociación haya organizado el evento, aunque lo presenciaron sus miembros y alguno de ellos habló en la tribuna”¹¹²*.

En 1932 tampoco se contó con la asistencia presidencial y la celebración tuvo un carácter más civil. Fue organizada por el *Departamento Central* (o DDF) y no por las autoridades militares. Se entregaron banderas a diversas escuelas oficiales y el orador principal fue el señor Alfonso Herrera, quien expresó su ardiente deseo porque cada alumno de kindergarten, primaria, secundaria y facultades desfilara ante ese monumento con las palabras del himno nacional: “piensa patria querida que el cielo un soldado en cada hijo te dio”.

En otro acto más modesto, pero tal vez más simbólico, los niños de la escuela *“Niños héroes de Chapultepec”* representaron lo sucedido hacía ya 85 años:

“...con irreprochable propiedad (señala el reportero) realizaron tres dramatizaciones alusivas a los Aguiluchos de Chapultepec: “los cadetes del 47”, “héroes de Chapultepec” y “deber heroico” que fueron de tal fuerza histórica, de tal emoción, de tal contagio patriótico que aquellos niños artistas fueron estruendosamente aplaudidos en cada caso”¹¹³.

¹¹² Periódico *Excélsior*, 14 de septiembre de 1927 y *Excélsior* 14 de septiembre de 1928. Óp. Cit.

¹¹³ Periódico *Excélsior*, 14 de septiembre de 1932. Óp. Cit.

En 1935 en “Chapultepec presidían la ceremonia Joaquín Amaro, director general de Educación Militar y Luciano Kubli, director general de Acción Cívica del DDF”¹¹⁴.

En los años *Cardenistas* la organización de estos eventos pasó a ser casi por completo obra del gobierno, tratárase del DDF, de la Secretaría de Educación Pública o de la Presidencia.

También se comenzó entonces a unir el mito de los niños héroes al naciente de la Revolución. Los hechos de armas comenzaban a alejarse en el tiempo y perder la sustancia política que los rodeó en su momento, para pasar a conformar una epopeya única y homogénea.

En 1938 se invitó a los representantes de los “veteranos del 47”. La costumbre de pasar lista de presente a los cadetes muertos en 1847, que se realizaba desde hace tiempo en el *Colegio Militar*, empezó a formar parte del ritual anual del 13 de septiembre a partir de 1941.

Manuel Ávila Camacho no fue muy adicto a este aniversario, por la notable mejoría de las relaciones con Estados Unidos.

El 3 de marzo de 1947, por primera vez, un Presidente estadounidense pisó el suelo de la capital de la República. Uno de los actos más significativos fue la ofrenda y guardia de honor que Harry S. Truman depositó en el obelisco a los niños héroes, “la cual desapareció misteriosamente y corrió el rumor de que un grupo la había arrojado a las puertas de la embajada estadounidense”¹¹⁵.

Una sociedad deseosa de rendir culto a determinados “héroes” necesita de algunos restos mortales susceptibles de convertirse en el centro y el foco de las ceremonias cívicas. El centenario de 1847 resultó el momento propicio para “descubrir” los restos de los seis cadetes. El General Torrea fue comisionado por el Secretario de la Defensa, Gilberto R. Limón, para iniciar la búsqueda, y cinco días después, en el lugar conocido como *Ahuehuetes de Miramón*, fueron encontrados seis cráneos que, según dictamen antropológico, pertenecían a

¹¹⁴ Periódico *El Universal*, 14 de septiembre de 1935. Óp. Cit.

¹¹⁵ Torres, Blanca. *Historia de la Revolución Mexicana. 1940-1952*, vol.21: *Hacia la utopía industrial*, México, Editado por el El Colegio de México, 1984, p.165.

cinco esqueletos masculinos jóvenes y a uno adulto. El *Presidente Alemán* nombró una comisión de *Historiadores* que dictaminara si esos restos pertenecían efectivamente a los *cadetes de 1847*. Ésta concluyó afirmativamente, con pruebas, que dejaban, sin embargo, mucho que desear.

En efecto, si Torrea y antes de él otros miembros de la Asociación sabían dónde estaban sepultados los restos, *¿por qué esperaron 100 años para desenterrarlos y proporcionarles un lugar más digno donde reposar?*. Era obvio que para la celebración del *centenario de esta gesta heroica* se necesitaba forzosamente la presencia de estos restos para *avivar la flama del culto a los Niños Héroes*.

Fue así que el 14 de septiembre en la *Plaza de la Constitución*, frente al *Palacio Nacional*, fue levantado un túmulo con seis urnas de plata que contenían los *presuntos restos de los Niños Héroes*.

Durante el periodo de *Adolfo López Mateos* encontramos otra innovación para celebrar el *13 de septiembre*. El *Presidente* entrega simbólicamente seis espadines a igual número de cadetes. Este rito simboliza la *entrega* y el *heroísmo* que deben perdurar en los alumnos del *Colegio Militar*, pero también resalta la figura del Ejecutivo en esta ceremonia.

En 1968, *Díaz Ordaz* acudió a la ceremonia el *13 de septiembre* acompañado de su Gabinete. El primer orador "*en representación de la juventud militar*", fue el cadete Saúl Hernández Dorantes, quien declaró que *los niños héroes* habían dado al país personalidad ante el mundo, y que nosotros "*somos herederos de tan sublimes ejemplos y por ello estamos obligados a la superación y al estudio*".

En 1976 en Chapultepec, *Luis Echeverría* acudió acompañado por el *Presidente* electo *José López Portillo*, escucharon al orador y luego se fueron a la Delegación Tlalpan para inaugurar las nuevas instalaciones del *Colegio Militar*.

Cada *13 de Septiembre* el *Presidente* se tendría que dirigir de *Chapultepec* a Tlalpan a inaugurar los cursos del *Colegio Militar*.

Es significativo que en 1988 hubo dos celebraciones en el llamado “*Altar a la Patria*” (monumento actual de los Niños Héroes), la primera con *Miguel de la Madrid* y su *Gabinete* y en ella el Diputado Víctor Hugo Celaya afirmó que veía en la *gesta de los niños héroes* el anticipo de la *Reforma y de la Revolución*. La segunda, en el mismo lugar, con Domingo Martínez.

El escándalo suscitado por los *libros de texto de Historia* en 1992 para primaria intentaron desmitificar muchos hechos y nombres de nuestra *Historia*. Pero tal vez en ese intento por proporcionar figuras menos marmóreas y más humanas, lo que se logró, paradójicamente fue quitar a los *héroes* lo que tenían de humano: la posibilidad del sacrificio supremo, del deber absoluto, casi patológico, que los llevó a realizar, o que llevó a los *Historiadores* a inventar aquellas hazañas tan celebradas. Así en esos *libros desaparecieron los nombres de los seis cadetes* y el del Pípila, de la guerra de *Independencia*.

Las críticas a estas omisiones fueron estruendosas y los libros tuvieron que ser retirados, si bien otras consideraciones y también muy diversos errores contribuyeron a ello. En ese contexto la ceremonia del *13 de septiembre de 1992*, cobró un interés inusitado. *Marcelo Ebrard Secretario General del DDF*, reiteró la significación total de *1847* de luchar hasta el final por la *patria*.

La noche del “*Grito del 15 de septiembre de 1994*”, el *Presidente Carlos Salinas de Gortari* añadió, por primera vez en la *historia de esta celebración* un: *¡viva! a los niños héroes*. Al día siguiente el *Secretario de Educación Pública Ernesto Zedillo*, quien en ocasiones mencionó a los *cadetes de 1847*, fue el orador oficial del evento en la columna de *Independencia* vio que entre el público resaltaban pancartas que decían: “*Los Niños Héroes parte esencial de nuestra historia*”. “*Muchos vieron en este acto, y en el del “Grito de Independencia”, un desagravio a la memoria de esos héroes juveniles*”¹¹⁶. El *15 de septiembre de 1995*, *Salinas de Gortari*, desde Dolores Hidalgo, reiteró su: *¡Vivan los Niños Héroes!*

Ahora llegamos a otra *celebración simbólica de actos históricos: el Bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución mexicana 2010*, donde se

¹¹⁶ Periódico *La Jornada*, 17 de septiembre de 1992. Óp. Cit.

hizo más fuerte la *gesta heroica de los Niños Héroes*, por formar parte del *mes patrio*. Sus diseños, colores y eslóganes constituyen mensajes que no solamente soportan información de carácter elemental e inmediato, sino que también están cargados de un sentido que va más allá de su realidad material; son portadores de una carga afectiva, *simbólica*, de una imagen del mundo.

La programación de *identidades culturales* se realiza siempre a través de un número de funciones invariables de la especie humana: los mitos, los ritos y los símbolos. Estos procesos de representación, de codificación y de actualización, garantizan desde la prehistoria, la regulación de nuestra vida en sociedad, y nuestra especial percepción de lo real.

En el “*Altar a la Patria*” del *Castillo de Chapultepec*, el presidente *Felipe Calderón Hinojosa* encabezó la *ceremonia 163 del aniversario de la gesta heroica de los niños héroes de Chapultepec*.

El *Presidente* destacó la *heroica labor de los cadetes* quienes un *13 de septiembre* decidieron ofrecer su vida antes que consentir el avance del invasor extranjero. Por lo que, dijo, refrendaron su compromiso con México.

“Sólo unidos prosperamos, esa es la gran lección de nuestra *Historia*”, enfatizó y los *cadetes del Colegio Militar* soltaron halcones para recordar a sus antecesores. Destacó que así como hace *163 años*, *la patria llamó a los jóvenes cadetes a defenderla*, hoy la patria llama a todos “y nos exige construirla en base de justicia libertad y democracia”. Mencionó que en la guerra, México perdió la mitad de su territorio por la invasión, el afán expansionista del enemigo y por la división de los mexicanos. “*La rivalidad abrió la brecha para que el invasor ocupara terreno mexicano*”.

Por ello, precisó, la enseñanza hoy debe ser que siempre es necesario sumar voluntades y esfuerzos. “Cuando nos unimos conquistamos nuestra

Independencia, cuando nos unimos ganamos una Revolución, cuando nos dividimos perdimos la mitad de nuestro territorio”¹¹⁷.

Esto sin duda alguna, vivo a reforzar la celebración del 13 de septiembre, ya que al estar dentro del mes patrio, fue como si dicha celebración tomara más fuerza.

¹¹⁷ Sección Política Nacional en *Excelsior 13 de septiembre de 2010*, p.2.

CONCLUSIONES:

En toda *sociedad* existen imaginarios, símbolos, mitos, leyendas e historias fantásticas acerca de personajes extraordinarios, que, se dice, dieron su vida por la patria. Incluso se puede decir que es a través de la *imaginación* que se eleva a un personaje al grado de *héroe*, ya que muchas de sus hazañas no han sido comprobadas totalmente, como en este caso, no se ha comprobado por ejemplo, el sitio exacto donde murieron cada uno de los *Niños Héroes*.

La imagen del *héroe* que entrega la vida a su pueblo cumple una necesidad importante, pues da cohesión a un *grupo social*: una tribu, una aldea, un grupo étnico o una *Nación*.

La *creación o valoración de figuras heroicas* sirve al poder en turno, porque infunde entre los pueblos, no solo *respeto y amor a la patria*, sino también, y lo más importante, el aun rechazo ante cualquier conducta que atente contra la *unidad y el Nacionalismo*. Los actos de *disolvencia social* o de rebelión están implícitamente condenados por los ojos e ideales de aquellas figuras, que hacen parecer cualquier discrepancia o conflicto insignificante si se le compara con la causa que las llevo al sacrificio supremo; es decir, la muerte, con la intención de ver a su país libre de una invasión extranjera.

El recorrido seguido hasta aquí nos lleva a reflexionar no solo acerca de la forma que un conjunto de *hechos históricos* se van transformando en un *mito*, sino en la manera en que éste es *utilizado*.

El *hecho histórico* se *reformula* y se *convierte* en *mito*. Eso sucedió con los *niños héroes*, a partir de los cuáles se forjó un *mito* que surge de ciertos acontecimientos comprobados y de otros que no lo son. Sin embargo, estos últimos, no son mera fantasía, ya que tienen su raíz en otras hazañas realizadas por otros personajes durante esa misma gesta, como Zuazuo y Xicoténcatl, que además la mayoría desconoce. En este sentido los *Niños Héroes* sintetizan todos los *hechos heroicos de la guerra de 1847*.

La exaltación del *sacrificio* de esos individuos es más notable aun cuando estos *mueren jóvenes*, o casi *niños*, ya que pocas cosas son tan dolorosas como ver un cortejo fúnebre precedido por un pequeño ataúd.

Cabe una fundamental reflexión sobre este *mito*, la que versa sobre la doble vertiente que este siguió: aunque fue impuesto de arriba hacia abajo, del *Estado* a la sociedad, ésta lo ha *hecho suyo* al correr de los años. Con esta apropiación colectiva, el *mito* se ha enriquecido y se ha desligado de la sujeción al *Estado*. El camino se invierte ahora, de abajo hacia arriba, pues con esta apropiación se ha logrado arraigar en el *imaginario* de los *mexicanos* las figuras de los *seis cadetes* que brindaron su sangre por el país y que son *ejemplo de entrega y sacrificio*.

El recuerdo de los *Niños Héroes* fue lentamente trascendiendo del estrecho ámbito de la Asociación cuyo fin principal era demostrar que el *Colegio Militar* representaba lo mejor que tenía el país, y del cual éste debía enorgullecerse, al círculo más amplio de las autoridades educativas federales, que vieron en este culto un ejemplo paradigmático: *la mejor introducción a la educación cívica de la niñez y de la juventud*.

A partir de ese acontecimiento y en la necesidad de tener *héroes*, la *Historia* se narra de padres a hijos, y al contarla la van cambiando y enriqueciendo, tal vez tergiversándola, aunque salvaguardando lo esencial de ella: *la hazaña de seis cadetes que sacrificaron sus vidas por la patria*.

Por todo lo anterior, vemos cómo el *mito de los Niños Héroes* logró el éxito: *los valores, el sentido del deber, del honor y de la lealtad que encarnan los seis cadetes* y no siendo exclusivos del *Colegio Militar*, sino que son extensivos al conjunto de *los individuos que componen la sociedad mexicana*.

Otro elemento importante para la conformación del presente *mito* lo encontramos en la arquitectura del lugar: *Chapultepec*. El *Castillo* en la cima del cerro, el bosque, los ahuehuetes, son elementos indispensables de la ambientación, en el momento de su celebración anual.

La sobrevivencia de un *mito cívico* requiere de su *celebración*, o sea, de su ritualización. Ésta ha obedecido, a lo largo del tiempo, a distintos móviles.

Hemos visto cómo surgió en un principio para dar relieve o legitimidad a una institución castrense, el *Colegio Militar*. Sus promotores buscaban que el *Estado* reconociera al Colegio como el paradigma de virtudes militares. Más adelante, fueron los jefes militares en su conjunto quienes tomaron las riendas de este ritual. El ejército posrevolucionario fue cuestionado por la sociedad debido a la corrupción y a la falta de profesionalismo que imperaban en él. Por ello, el reconocimiento a los *cadetes en 1847* pretendió contribuir a cambiar esa imagen; para dignificarla, se mostró que la lealtad carente entre militares y civiles fue la virtud excelsa de seis de ellos, y así, por analogía, hacer inherente que ésta era extensiva a todos sus miembros. Cuando se profesionalizó, y sobre todo cuando el poder civil sustituyó al militar, la celebración amplió sus propósitos y los seis cadetes pasaron a ser ejemplo para toda la juventud mexicana.

Por eso los *Niños Héroes adquirieron el rostro de todos los niños de México*, de ahí que en sus distintas representaciones: retratos, estatuas, estampas escolares, sean tan parecidos entre sí, para inferir que ese único rostro podía ser el de cualquier niño mexicano.

En el intrincado camino de esta celebración, unida estrechamente con la de la vida política del país, los *héroes festejados* se fueron identificando cada vez más con el *Jefe del Ejecutivo* y las motivaciones de los héroes se fueron acercando cada vez más a las presidenciales; de manera que ya no se sabía a quién se rendía tributo, quién se enaltecía por su entrega y sacrificio por la patria.

Así es como los *Niños Héroes* se fueron convirtiendo en estudiantes ejemplares que miraban severamente a quienes sólo buscaban destruir la sociedad hasta sus cimientos, en agentes modernizadores que traerían por fin prosperidad a la *Nación*, en paladines de la autodeterminación de los pueblos, en defensores de un acto de voluntad del *Ejecutivo*, en abogados del *Neoliberalismo*.

Además de que son figuras que por siempre estarán en los *anales históricos* del *Nacionalismo* e *identidad* del mexicano desde la infancia hasta la edad adulta.

Lo vemos ahora, el *mito cívico de los Niños Héroes* no ha sido siempre el mismo, se ha adaptado a distintas circunstancias y ha servido a múltiples intereses *históricos*. Así, el estudio de este mito nos sirve para conocer una realidad y aprehenderla bajo un ángulo distinto al acostumbrado. Es como un filtro a través del cual se puede observar una realidad, que ofrece otra perspectiva. El *mito es histórico*, cambiante. No es algo que se encuentre reificado o inmóvil.

Hasta ahora hemos visto una ritualización impuesta de arriba hacia abajo, del Estado hacia la sociedad. Pero también se dio un proceso inverso. *La sociedad se apropió del mito y le dejó sus propios contenidos, enriqueciéndolo.*

Entonces, dejó de pertenecer al *Estado*, incluso se podría decir que se democratizó. Por ello esta epopeya goza actualmente de cabal salud; basta con ir a visitar el *monumento de Chapultepec* y ver cómo la gente habla sobre esta historia contando su propia versión, pero más sencilla y mas “auténtica”, en la medida en que se transmite un *mensaje que sacia necesidades* y cumple funciones indispensables para la mayoría de los mexicanos: *ofrece modelos que imitar, ejemplos de qué enorgullecerse y hazañas con que soñar, sin duda alguna, elementos que enriquecen la unión y el Nacionalismo.*

No cabe duda que el *mito de los Niños Héroes* sirve y ha servido para aglomerar un *proyecto de nación para tener héroes y hechos históricos que nos hagan sentir mexicanos de ficción.*

ANEXOS:

A continuación, se muestra un **cuadro comparativo** de las *versiones y fuentes* utilizadas a lo largo de la investigación para entender de qué forma se cuenta en cada una de ellas este episodio de los *niños héroes*:

VERSIONES SOBRE EL EPISODIO DE LOS NIÑOS HÉROES:

OBRA:	POSTURA:	COMPARACIÓN:
<p>Primer obra publicada en 1848: “Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos”.</p>	<p>Solamente se describe el ascenso de los estadounidenses a lo alto del Castillo.</p> <p><i>“Desde donde algunos alumnos hacían fuego, y eran los últimos defensores del pabellón mexicano, que muy pronto fue reemplazado por el americano”¹¹⁸.</i></p>	<p>No contiene relatos pormenorizados de hechos de valentía llevados a cabo por alumnos del Colegio Militar.</p>
<p>“Los niños héroes de la realidad al mito” de María Elena García y Ernesto Fritsche. Tesis de Licenciatura en Historia, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1989.</p>	<p>La tradición señala que unos Cadetes del Colegio Militar fueron los últimos defensores del Castillo, el cual fue bombardeado primero y asaltado después por el ejército estadounidense al mando del General Winfield Scott. Se les atribuyen hechos portentosos para unos jóvenes, casi niños. Según cuentan, uno de ellos, viendo que todo un regimiento estadounidense estaba por apoderarse de la bandera mexicana, se envolvió en ella y se tiró al precipicio, estrellándose contra las peñas del cerro.</p>	<p>En esta obra hay muchas circunstancias que demuestran que los hechos fueron distintos a lo que nos enseñan desde la educación primaria, por ejemplo, que los cadetes tenían que estar en sus casas, ya que la defensa del Castillo le correspondía a Nicolás Bravo, pero no contaba con un batallón bien armado. Incluso catalogan de acto irresponsable que los cadetes se hayan quedado a defender el Castillo. Otra discrepancia con la tradición se refiere a los hechos de valentía atribuidos a los seis cadetes mencionados. Según los testimonios, están bien documentadas las participaciones de Agustín Melgar, Vicente Suárez y Fernando Montes de Oca.</p> <p>En cambio, algo distinto ocurre con Juan de la Barrera, quien era el mayor del grupo y ya egresado del</p>

¹¹⁸ Alcaraz, Ramón. *Apuntes para la guerra entre México y los Estados Unidos*, México: Tipografía de Manuel Payno, 1848, p.315.

		<p>Colegio, con Juan Escutia, del que solo se conoce su fe de bautismo, y Francisco Márquez, personaje poco conocido.</p> <p>Es curioso que de quien menos información se tiene, sea quien supuestamente se arrojó envuelto en la bandera, aunque antes de que se estableciera definitivamente la leyenda, se atribuyó primero la hazaña a Melgar y después a Montes de Oca.</p> <p>Este es un trabajo crítico donde se trata de demostrar que este hecho histórico fue un invento, dato que en ningún libro de texto, por ejemplo, nunca se va a encontrar.</p>
<p>Primer libro de texto de Historia que hace referencia a los alumnos del Colegio Militar, “Compendio de la Historia de México” de Manuel Payno publicado en 1870.</p>	<p>Se limita a indicar que los niños héroes realizaron actos valerosos.</p> <p>Por otra parte, <i>“la primera vez que se mencionaron los nombres de los cadetes fue en un texto de Luis Pérez Verdía de 1883”¹¹⁹.</i></p>	<p>Es lógico que al tratarse del primer libro de texto que tratara el tema, se ocupara de mencionar que los cadetes actuaron de una forma valiente, pues con este primer ejemplar, se comenzaría a instruir a los niños para sentir amor por su historia y sus héroes.</p>
<p>“Distrito Federal. Historia y Geografía.Tercer Grado”. SEP, 1996.</p>	<p>En la página 89 se encuentra un pequeño párrafo que se refiere a la batalla del castillo de Chapultepec, el cual dice:</p> <p><i>“El ejército mexicano se enfrentó a las tropas norteamericanas en Padierna, Churubusco, Portales, San Antonio Abad, Molino del Rey y en Chapultepec, donde murieron los niños héroes”¹²⁰.</i></p>	<p>Es una lectura amplia, pero se puede apreciar que es muy poco espacio dedicado a estos héroes, ya que solamente no mencionan sus nombres y puede interpretarse que por ende los niños ya conocen los nombres de los niños héroes.</p> <p>La lectura nos dice que la gente reaccionó ante tal invasión poniendo resistencia con palos, cuchillos, agua y aceite hirviendo que tiraban desde las azoteas, aquí nos muestra el impacto social que hubo en la gente ante tal invasión y el espíritu de</p>

¹¹⁹ Payno, Manuel. *Compendio de la Historia de México*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1870.

¹²⁰ De Gortari, Hira. *Distrito Federal. Historia y Geografía, Tercer Grado*, México, Siquisiri, SEP, 1ª ed.1996, pp.88-93.

		<p>unión para no dejar que el enemigo siguiera atacando.</p> <p>También habla sobre la firma del tratado de Guadalupe Hidalgo con el que se puso fin a la guerra, hablan de la vida de Santa Anna que se hacía llamar “su alteza serenísima”, el Plan de Ayutla para que este renunciara y para restablecer la Constitución de 1824, así como la presidencia de Ignacio Comonfort, la Constitución de 1857, la intervención francesa, la vida de Maximiliano de Habsburgo, los gobiernos de Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz.</p> <p>Aquí no se habla sobre la separación de Texas del territorio nacional.</p>
<p>“Historia. Cuarto grado”. SEP, 2005.</p>	<p>En la página 117 se encuentra la foto de una pintura de los retratos de Juan Escutia y Juan de la Barrera que incluye el siguiente comentario:</p> <p><i>“En la batalla de Chapultepec perdieron la vida, entre muchos otros soldados, seis cadetes que estudiaban en el Colegio Militar. Nosotros veneramos la memoria de esa defensa en la figura de estos niños héroes: Juan de la Barrera, Juan Escutia, Francisco Márquez, Agustín Melgar, Fernando Montes de Oca y Vicente Suarez, pintados en 1849 y 1850”¹²¹.</i></p>	<p>Es una lectura corta, pero en comparación con el libro de tercer grado, aquí sí hacen mención de los nombres de los cadetes, para volver a recordárselos a los niños por si los habían olvidado.</p> <p>Además, es de suma importancia que la gente conozca los nombres completos de sus figuras heroicas.</p> <p>Aquí se ofrece un panorama más amplio, ya que también habla sobre la separación de Texas del territorio nacional, dejando ver que se cree, que Santa Anna fue un traidor a la patria al vender o perder más de la mitad del territorio nacional.</p> <p>Cuando en realidad no vendió por miedo o por traición esa parte del</p>

¹²¹ Elaborado por la Dirección General de Materiales y Métodos Educativos de la Subsecretaría de Educación Básica y normal. *Historia. Cuarto Grado, 2005*, México, SEP, pp.116-117.

		<p>territorio nacional, sino porque, en ese tiempo comenzaban a hacerse los primeros censos de población como los que actualmente se realizan por el INEGI, sólo que en esa época, la poca gente que vivía en los estados del norte querían llegar a concentrarse para progresar en el centro del país, y como aquellos territorios estaban en cierta forma “desperdiándose”, se optó por venderlos a Estados Unidos, puesto que nadie quería vivir allí.</p>
<p>“Historia. Quinto Grado”. SEP, 2003.</p>	<p>De las páginas 28 a 35¹²² se narran los acontecimientos y batallas con países extranjeros.</p> <p>Es en la página 28 donde aparece el título “Los intereses extranjeros y el reconocimiento de México” donde se cuentan los ataques de España a México después de la Independencia, así como la intervención de Francia e Inglaterra siendo este último uno de los principales prestamistas del país para el funcionamiento del gobierno de Guadalupe Victoria.</p> <p>En la página 34 hablan sobre la separación de Texas del territorio nacional y la guerra con Estados Unidos, así como los primeros enfrentamientos y la derrota de las fuerzas nacionales.</p> <p>Lo que llama la atención es que mencionan a los niños héroes en un apartado llamado “dato interesante” en la página 35, que dice:</p> <p><i>“Entre los soldados mexicanos que defendieron el Castillo de Chapultepec había estudiantes (cadetes) del Colegio Militar. Algunos de estos jóvenes murieron en combate. Su recuerdo se ha</i></p>	<p>Demostrando que no es necesario poner sus nombres completos, ya que a estas alturas de educación primaria los niños deben identificarlos y conocerlos.</p> <p>Al igual que el libro de cuarto anteriores, hablan sobre la separación de Texas</p> <p>Hasta aquí, en comparación con los libros de tercero y cuarto, éste nos ofrece datos y antecedentes importantes como batallas con otros países, antes que con Estados Unidos, y además, ofrece un dato muy interesante al decir que Inglaterra fue prácticamente el patrocinador del gobierno de Guadalupe Victoria, pues le prestaba dinero, este hecho es ignorado por mucha gente.</p>

¹²² Almeida, Luis y Comisión Nacional de libros de Texto Gratuitos. *Historia. Quinto Grado*, México, SEP, 2003, pp. 28-35.

	<i>mantenido al paso del tiempo, pues los conocemos como los niños héroes de Chapultepec</i> ¹²³ .	
“Arma la Historia. Primaria II, Cuarto, Quinto y Sexto Grados”. SEP,2010.	<p>El siguiente material es también creación de la SEP y está más recargada, y en comparación con los libros de tercero, cuarto y quinto viene más ilustrada y completa, pues es edición BICENTENARIO, que se destacó por la celebración de 200 años de la Independencia en septiembre pasado y 100 de la Revolución Mexicana en Noviembre del 2010, la cual estuvo llena de múltiples simbolismos y demasiada propaganda en los diversos medios de comunicación para resaltar la identidad nacional.</p> <p>Esta obra se toma en cuenta por la carga simbólica en el mes de septiembre, conocido también como el mes patrio, pues aunque no se celebro este año una fecha clave para el aniversario de la batalla de Chapultepec donde murieron los niños héroes, se recordó intensamente por el hecho de celebrar el bicentenario de la Independencia.</p> <p>De la pagina 44 a 53¹²⁴ se encuentra el apartado de “Los intereses extranjeros y el reconocimiento de México. Texas y la guerra contra E.U.A.”. En primera instancia se muestra un mapa de México antes de la pérdida de Texas, seguido de una narración de los problemas del país en ese tiempo como lo eran deudas de dinero, la guerra de los pasteles con Francia, así como las diferentes ideas de los políticos, y la indignación porque el sur de Estados</p>	<p>Es una lectura extensa, pero muy completa, y que al ser recopilación de 4to, 5to y 6to grados contribuye a estudiar mejor este episodio de la historia de México, quedando más clara con los antecedentes a esta batalla, además es en la única donde se mencionan las edades de los cadetes.</p> <p>Es así como identidades visuales identifican y simbolizan un grupo que comparte intereses comunes, dando sostén al recuerdo, al culto, a la presencia del antepasado; es decir, actuando como soporte de la identidad colectivo individual que permita proyectar un porvenir.</p>

¹²³ *Ibidem.* p.35.

¹²⁴ Dirección General de Materiales Educativos de la Subsecretaría de Educación Básica, SEP. *Arma la Historia. Primaria II*, México, SEP, 2010, pp. 44-53.

	<p>Unidos era el Norte de México, haciendo mención de que los territorios del norte mexicano estaban muy lejos del centro del país ,que era donde todos querían concentrarse y que además tenían poca población.</p> <p>También se muestra un mapa de Texas, narra la batalla del Álamo con Santa Anna al frente del ejército mexicano para someter a los texanos, se habla de Stephen Austin el "padre de Texas", también de la abolición de la esclavitud en México desde 1829, así como la derrota de Santa Anna y su promesa de no volver a tomar las armas en contra de Texas.</p> <p>Se menciona a Pedro María Anaya (1794-1854) quien durante la intervención norteamericana fue nombrado presidente de la República sustituyendo a Santa Anna, que estuvo combatiendo en el convento de Churubusco.</p> <p>Cuando se llega en la lectura a la parte de la batalla de Chapultepec se encuentra una biografía de Winfield Scott (1786-1866) general que llevó a cabo el asalto en Chapultepec donde estaba el Colegio Militar, nos dicen que cuando se hicieron negociaciones donde se acepta la venta y la pérdida de Nuevo México y California.</p> <p>En la página 53 se encuentran las fotografías de los niños héroes y un pie de página que dice:</p> <p><i>"Los niños héroes es el nombre con el que conocemos a los principales defensores del castillo de Chapultepec, durante la invasión estadounidense el 13 de septiembre de 1847. Juan de la Barrera, Juan Escutia, Agustín Melgar, Fernando Montes de Oca, Vicente Suarez y Francisco Márquez eran cadetes del Colegio Militar, y tenían todos entre</i></p>	
--	---	--

	13 y 17 años ¹²⁵ .	
Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, 2010.	Se reconoce la labor de todos los cadetes sin dejar de lado a alguno de ellos. En las placas que se encuentra en la "Sala de banderas" se encuentran las que cuentan la historia del cerro, del Colegio Militar, otra donde se narra el "asalto a Chapultepec" con un video, así como otra que hace referencia a los héroes de Chapultepec, que dice que murieron en la acción (batalla) y cumpliendo con su deber los alumnos: Teniente Juan de la Barrera (19 años), quien falleció en su puesto defensivo al oriente del cerro; Vicente Suárez (15 años), herido en un lugar llamado "vigía del mirador" y que murió al día siguiente; Agustín Melgar (18 años), fue hecho prisionero y fue herido de gravedad y falleció pocas horas después; Juan Escutia (20 años), desempeñaba el puesto del centinela en el edificio del Colegio, el cual, según cuenta la tradición murió en los riscos del cerro al arrojarse al vacío, llevando consigo la bandera nacional; así como Fernando Montes de Oca (18 años) y Francisco Márquez (13 años), que posiblemente murieron en la "plaza de armas".	Por tratarse de la cuna de esta gesta heroica, en las placas de una de su "Sala de Banderas", se cuenta a detalle, paso a paso, la historia de este sitio, desde los cimientos y primeros habitantes del cerro, la edificación del Colegio Militar, hasta la guerra entre México y Estados Unidos. Por obvias razones, la versión aquí narrada se encuentra empapada de admiración, reconocimiento y respeto por los niños héroes, además, no son pequeños fragmentos como en los libros de texto, lo que hace referencia a esta batalla.

¹²⁶ Este cuadro comparativo es elaboración propia.

Con este **cuadro comparativo** trato de explicar que cada una de las versiones mencionadas tiene sustancia y contenido diferente, en cuanto a extensión se

¹²⁵ *Ibidem.* p.53.

*Los libros de texto mencionados (arriba) me fueron facilitados por personal de la "Escuela Primaria Club de Leones #6", ubicada entre las Calles Puerto Tampico y Coatzacoalcos, Colonia Casas Alemán, Delegación Gustavo A. Madero. Institución donde realicé mi educación primaria de 1994 al año 2000, agradezco enormemente la atención y cordialidad para llevar a cabo esta parte de la investigación.

¹²⁶ Este cuadro comparativo es elaboración propia.

refiere, y todas coinciden en que los cadetes ya mencionados participaron en esa guerra.

En este apartado se muestra el **formato de entrevista** para saber de qué manera la gente ve e interpreta el **mito de los niños héroes**, así como el culto y celebración de este *hecho histórico*.

El **formato de la entrevista** realizada es el siguiente:

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

La presente entrevista tiene como finalidad conocer la opinión de la gente acerca del mito de los Niños Héroes. La gente fue entrevistada en el mercado ambulante de Casas Alemán entre las calles Puerto Tampico y San José del Cabo de la colonia Ampliación Fernando Casas Alemán, además de vecinos con otras ocupaciones en la calle Puerto Veracruz, en la delegación Gustavo A. Madero. Dicha entrevista es incluida para concluir la Tesis de Licenciatura en Sociología llamada: **EL IMAGINARIO SOCIAL DEL HÉROE: DEL HOMBRE SOCIAL ORDINARIO, AL VENERADO Y EXTRAORDINARIO EN LA HISTORIA OFICIAL DE MÉXICO. EL CASO DE LOS NIÑOS HÉROES**. Dirigida por el Dr. Manuel Ramírez Mercado.

Por: María de los Angeles Púnzo Gómez.

SEXO: EDAD: OCUPACIÓN: ESCOLARIDAD:

- 1- Indique, ¿cuál es su concepción del héroe?
- 2- Mencione algunos nombres de los principales héroes de la Historia de México.
- 3- ¿Conoce usted en qué año fue la invasión norteamericana en Chapultepec?
- 4- ¿Qué sabe al respecto?
- 5- Mencione el nombre de los Niños Héroes.
- 6- Para usted, ¿cuál es el Niño Héroe más representativo y por qué?
- 7- Escriba su opinión acerca de las hazañas de los Niños Héroes.
- 8- ¿Por qué cree usted que comenzó a rendírseles culto a los Niños Héroes?
- 9- ¿Cómo cree usted que se ha mitificado este hecho histórico?

10-Por último, ¿cómo considera usted el hecho de que se mitifiquen figuras heroicas con el fin de tener una identidad Nacional?

GLOSARIO:

- **COTO:** propiedad o derecho que pertenece a unas cuantas personas.
- **EMPERO:** pero o sin embargo.
- **HÉROE:** personaje que encarna las virtudes a las que el hombre aspira al realizar hazañas extraordinarias, convirtiéndose en modelos sociales de conducta dignos de imitar.
- **HISTORIA DE BRONCE:** es un tipo de historia en la cual los héroes trascienden su condición humana y son elevados a un pedestal digno de semidioses, transformados en mudas y solemnes estatuas de bronce.
- **HISTORIA PATRIA:** conjunto de lecciones que exaltan el sentimiento de amor por México, aquí el mito justifica los elementos fundamentales de la cultura nacional, adquiriendo la forma de relatos fabulosos o históricos de figuras humanas como héroes, cadetes, caudillos, etc., así como de conceptos abstractos como nación, patria o libertad.
- **IMAGINACIÓN:** facultad posibilitadora de pensar los objetos en ausencia.
- **IMAGINARIO:** conjunto de símbolos y significados por medio de los cuáles los individuos pretenden explicar lo que acontece a su alrededor.
- **LIBROS DE TEXTO:** herramienta para transmitir valores que se consideran originarios y el sentimiento de pertenencia a una comunidad.
- **MITO:** relato que tiene una explicación o simbología profunda para una cultura que presenta una explicación divina del origen, existencia y desarrollo de una civilización. Es una creencia establecida a través de varias generaciones, con relación a ciertos hechos improbables y sorprendentes que no pueden ser verificados de manera objetiva.
- **PROFERIR:** pronunciar, decir palabras.

- **YERRO:** equivocación que se comete por ignorancia o descuido.

BIBLIOGRAFÍA:

- Alcaraz, Ramón. *Apuntes para la guerra entre México y los Estados Unidos*, México: Tipografía de Manuel Payno, 1848, p.315.
- Almeida, Luis y Comisión Nacional de libros de Texto Gratuitos. *Historia. Quinto Grado*, México, SEP, pp. 28-35.
- Alvar, Carlos. *La poesía épica*, Madrid, Edit. Taurus, 1988, pp.15-16.
- Álvarez, José María. *Añoranzas. El México que fue mi Colegio Militar*, México, imprenta Ocampo, vol. 2, 1948, pp. 619-620.
- Barthes, Roland. *Mitologías*, México, Edit. siglo XXI, 1980, p.199.
- Blanco, José Joaquín. *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica*, México, Edit. FCE, 1996, pp.90-128.
- Bulnes, Francisco. *Las grandes mentiras de nuestra Historia; la nación y el ejército en las guerras extranjeras*, México, Edit. Conaculta, 1991.
- Burke, Peter. *Formas de Historia cultural*, Edit. Alianza, Madrid, 2000.
- Caillois, Roger. *El mito y el hombre*, México, Edit. FCE, (Breviarios), 1988, p.30.
- Campbell, Joseph. *El héroe de las mil caras*, Edit. FCE, México, 1984, p.11.
- Campos, Rubén M. *Chapultepec. Su leyenda y su historia*, México, Talleres Gráficos del Gobierno Nacional, 1992, pp. 9-10.
- Carlyle, Tomás. *Los héroes*, México, Edit. Porrúa, 1976.
- Cassirer, Ernest. *La filosofía de las formas simbólicas*, México, FCE, vol.2, 1972, p. 69.

- Castoriadis, C. *La institución imaginaria de la sociedad II*, en Sánchez, Celso. *Op.cit.* p.145.

- Crespo, José Antonio. *Contra la Historia Oficial*, México, Edit. Debate, 2009.

- De Gortari Rabiela, Hira. *Distrito Federal. Historia y Geografía, Tercer grado*, México, SEP, 1996.

- Duvignaud, Jean. *Sociología del teatro. Ensayo sobre sombras colectivas*, México, Edit. FCE, 1966.

- Eliade, Mircea. *Tratado de historia de las religiones*, México, Edit. Era, 1995, p.385.

- Ferro, Marc. *Cómo se cuenta la Historia a los niños en el mundo entero*, México, Edit. FCE, 1995.

- Frazer, James George. *La rama dorada. Magia y religión*, México, Edit. FCE, 1982, pp.29, 377-383,395-396, 422,437 y 444.

- Gadamer, Hans-George. *Mito y razón*, Barcelona, Edit. Paidós, 1997, p.27.

- García Muñoz, María Elena y Fritsche Aceves, Ernesto. *Los niños héroes de la realidad al mito*, Tesis de Licenciatura en Historia, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1989, pp. 43-44 y 65-66.

- González de Alba, Luis. *Las mentiras de mis maestros*, México, Edit. Cal y arena, 2009.

- González y González, Luis." *De la múltiple utilización de la Historia*", en *Historia, ¿para qué?* , México, Edit. Siglo XXI ,1986.

- Gorbachov, Mikhail. *Memorias*, México, Edit. Plaza y Janés, 1997.
- Gual, García. *Mitos, viajes, héroes*, Madrid, Edit. Taurus, 1981.
- Krauze, Enrique. *Caras de la Historia*, México, Edit. Joaquín Mortiz, 1983.
- Laplantine, Francois. *Las voces de la imaginación colectiva. Mesianismo, posesión y utopía*, Barcelona, Edit. Granica, 1977.
- López Austin, Alfredo. *Los mitos del Tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, México, Edit. Alianza, 1990, pp.196-197.
- Monterde, José Mariano. *Oración cívica pronunciada en la Alameda de México el 27 de septiembre de 1852 por el Sr. General D..., director del Colegio Militar*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1852, en García Muñoz y Fritsche Aceves, pp. 46-47.
- Payno, Manuel. *Compendio de la Historia de México*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1870.
- Pérez Verdía, Luis, *Óp. Cit.* ,Guadalajara: Topografía del autor,1883.
- Primer Calendario Heroico para el año de 1857, "La memoria de los héroes", México, Imprenta de A. Boix, 1856.
- Rangel, Joaquín .*Parte de las operaciones ejecutadas por la 3er brigada de Infantería del Ejército Mexicano, en los días 12 y 13 de septiembre de 1847*,Toluca, Quijano y Gallo ,1847,citado en García Muñoz y Fritsche Aceves , 1989, p. 49.
- Sánchez, Celso. *La imaginación social. Aproximación teórica a la sociología de C. Castoriadis*, en *Suplementos Anthropos*, Madrid, 1999, n.42, p.144.
Castoriadis, C. *La institución imaginaria de la sociedad II*, en Sánchez, Celso.

- Segovia, Rafael. *La politización del niño mexicano*, México, Editado por El Colegio de México, 1975.
- Shambaracharya citado por William L. Siemens y traducido por José Esteban Calderón en *Mundos que renacen*, México, Edit. FCE, 1997, que a su vez es citado por Dorothy Norman en *"The Hero: Myth, image, symbol world"*, New York and Cleveland: World Publishing Co, 1969, p.16.
- Simpson, L. B. *Muchos Mèxicos*, Edit. FCE, 4 reimpression 1994.
- Sobarzo, Alejandro. *Deber y conciencia; Nicolás Trist, el negociador norteamericano en la Guerra del 47*, México, Edit. FCE, 2da edición, 1996.
- Spitz, René, citado por *Castiglioni*, p. 89.
- Torres, Blanca. *Historia de la Revolución Mexicana.1940-1952, vol.21: Hacia la utopía industrial*, México, Editado por El Colegio de México, 1984, p.165.
- Vasconcelos, José. *Breve Historia de México*, México, Edit. Continental, 1956.
- Villa, Lorenza. *Los libros de texto gratuitos*, México, Universidad de Guadalajara, 1988.
- Viroli, Mauricio. *La sonrisa de Maquiavelo*, México, Edit. Tusquets, 2000.

LIBROS DE TEXTO UTILIZADOS DURANTE LA INVESTIGACIÓN:

-Almeida, Luis y Comisión Nacional de libros de Texto Gratuitos. *Historia. Quinto Grado*, México, SEP, 2003, pp. 28-35.

-De Gortari, Hira. *Distrito Federal. Historia y Geografía, Tercer Grado* México, Siquisiri, SEP, 1ª ed.1996, pp. 88-93.

-Dirección General de Materiales Educativos de la Subsecretaria de Educación Básica, SEP. *Arma la Historia. Primaria II*, México, SEP, 2010, pp. 44-53.

-Elaborado por la Dirección General de Materiales y Métodos Educativos de la Subsecretaria de Educación Básica y normal. *Historia. Cuarto Grado*, México, SEP, 2005, pp. 116-117.

HEMEROGRAFÍA:

-Aguilar Camín, Héctor. *Mentiras fundadoras*, en Revista *Proceso* núm. 1023, 10 de junio de 1996.

-Aguirre, Joaquín María. *Héroe y Sociedad: El tema del individuo superior en la literatura decimonónica*. Especulo, Revista literaria, N° 3, junio, 1996. Departamento de Filología Española de la Universidad Complutense, Madrid, España

-A los Niños Héroes, Cabrera, Rafael en Álvarez, José María. *Añoranzas*. El México que fue mi Colegio Militar, México, imprenta Ocampo, vol. 2, 1948, pp. 619-620. Otro ejemplo en el poema de Luis G. Urbina, *Arenga lírica en memoria de los niños héroes*, en Álvarez, 1948, p.616.

- Folleto informativo llamado: *Restauración integral del Alcázar del castillo de Chapultepec*, Museo Nacional de Historia, editado en el año 2000, pero es el que sigue vigente en la actualidad en el Museo Nacional de Historia.

- García Muñoz, María Elena y Fritsche Aceves, Ernesto. *Los niños héroes de la realidad al mito*, Tesis de Licenciatura en Historia, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1989, pp.43-44 y 65-66, es donde citan la siguiente revista y diarios de la siguiente manera:

-*EL Mundo Ilustrado*, 18 de septiembre de 1910.

-*El país*, 9 de septiembre de 1912.

-*El país*, 9 de septiembre de 1913.

-*Excélsior*, 9 de septiembre de 1921.

-*Excélsior*, 14 de septiembre de 1927.

-*Excélsior*, 14 de septiembre de 1928.

-*Excélsior* 814 de septiembre de 1932.

- *El Universal*, 14 de septiembre de 1935.

-*La Jornada*, 17 de septiembre de 1992.

-Sección Política Nacional en Periódico *Excélsior*, 13 de septiembre de 2010, p.2.

-*La memoria de Los Héroes*, en Primer Calendario Heroico para el año de 1857, México, Imprenta de A. Boix, 1856.

-Meyer, Lorenzo, *La teoría, la práctica y el resultado*, en Periódico *Reforma*, 19 de marzo de 1998.

- Meyer, Lorenzo, *El héroe y el político*, en Periódico *Reforma*, 14 de diciembre de 2000.

- Vázquez Mantecón, Carmen. *Invitación a leer, Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, 33. Septiembre a diciembre, 2006, pp.55-56.*

PÁGINAS DE INTERNET:

-<http://www.castillodechapultepec.inah.gob.mx>, aquí también encontré datos que complementaron la historia del cerro del chapulín, fue consultada el día 4 de septiembre de 2010, aproximadamente a las 3:00 p.m.

-*Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española en su página de internet:*

http://buscon.rae.es/drae/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=paternalismo.

Consultada el 18 de noviembre de 2010, a las 4:00 p.m. de donde obtuve el significado de *Paternalismo*: Tendencia a aplicar las formas de autoridad y protección propias del padre en la familia tradicional a relaciones sociales de otro tipo; políticas, laborales, etc.

-*Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española en su página de internet:*

http://buscon.rae.es/drae/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=caudillismo.

Consultada el 18 de noviembre de 2010, a las 4:00 p.m. de donde obtuve el significado de *Caudillismo*: Sistema de caudillaje o gobierno de un caudillo.

-